

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL TÍO SAM

COMEDIA SATÍRICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ARREGLO DE LA OBRA DE SARDOU DEL MISMO TÍTULO EN CUATRO ACTOS

POR

JUAN DE CASTILLA



MADRID ¹⁴
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898



EL TÍO SAM

Esta obra es propiedad de sus arregladores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Todos los derechos reservados.

EL TÍO SAM

COMEDIA SATÍRICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

*arreglo de la obra de Sardou del mismo título
en cuatro actos*

POB

JUAN DE CASTILLA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA PRINCESA
el 9 de Mayo de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA.....	SRA. ALVERÁ.
SARAH.....	SRTA. PALMA.
ÁNGELA.....	CATALÁ.
BEL.....	LERA.
BETSEY.....	RUIZ.
LYDIA.....	CALZADILLA (E.)
MISTRES GODWIN.....	ARNAU.
LUCRECIA.....	NESTOSA (S.)
OLIMPIA.....	CALZADILLA (N.)
CAMILA.....	PLANAS.
SAMUEL.....	Sr. PRADO.
ROBERTO.....	GARCÍA ORTEGA.
CAPITÁN OÑATE.....	VALLÉS.
CORONEL NATHANIEL.....	VALERO.
FRANCISCO.....	MENDIGUCHÍA.
ELLIOT.....	MORANO.
JYP.....	SÁNCHEZ-BORT.
FARFAIX.....	VILLANOVA.
ÚLISES.....	VALLE.
JEDEDIAH.....	ALMADA.
ROBINSON.....	SANTIAGO.
MISTER GODWIN.....	RANDO.
CABALLERO 1.º.....	VICO.
IDEM 2.º.....	PORBEDÓN.
IDEM 3.º.....	N. N.

Epoca moderna

Derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

El teatro representa el salón de descanso de un vapor. Primer término derecha la puerta del reservado de señoras. Segundo idem un piano. Primer término izquierda una fuentecita y un letrero en que dice con gruesos caracteres: «Cuidado con los rateros.» En el fondo una escalera que conduce á cubierta, y dos balcones, por los que se ve el cielo. En el centro una barandilla que se supone circuye la caja de otra escalera que lleva á los pisos inferiores. El palo mayor lleva adosada una mesa circular. Divanes, mecedoras, sillas, veladores, etc. Sobre la mesa periódicos.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO, tumbado en un diván. Tiene una caja de violín consigo. ROBINSON, negro

FRAN. (Despertando.) ¿Qué demonios es eso? ¡Ah! ¡Maldita murga! Creo que se largan; á ver si me dejan descansar un rato.

ROBIN. Tiempo magnífico, caballero, ¿no es verdad?

FRAN. Sí; ¿á qué hora llega el vapor á Nueva York?

ROBIN. A las nueve. Usted llegar al medio día.

FRAN. Llego á tiempo para el concierto.

ROBIN. ¿Usted músico? Yo también músico.

FRAN. ¿Tú también tocas el violín?

ROB. ¡Oh! ¡Bonito, bonito! ¿Prestar á mí su violín?

FRAN. ¿Estás loco? ¡Un stradivarius! (Campana.)

¿Qué ocurre? ¿Para el barco?

ROBIN. Sí; estación; embarcamos viajeros.

FRAN. ¿Más? ¿Y dónde los meten? Somos más de trescientos á bordo.
ROBIN. ¡Oh! ¡El barco grande, muy grandel!
FRAN. ¡Con tal que me dejen tranquilo!

ESCENA II

DICHOS, ROBERTO

ROB. Este es el salón de caballeros, y aquella la saleta de señoras; allí debe estar.
ROBIN. Caballero, usted no abrir.
ROB. ¿Eh?
ROBIN. Usted no entrar ahí; prohibido.
ROB. ¿Prohibido? ¿Por quién?
ROBIN. Reglamento. (Vase foro.)
ROB. Paciencia; quizá este señor... Perdóneme usted.
FRAN. Nada; no me dejan. ¿Eh? ¡Roberto! (Reconociéndole.)
ROB. ¡Francisco! (Se abrazan.)
FRAN. ¿Tú en América?
ROB. ¿Y tú? (Deja el sombrero en una silla.)
FRAN. Es que mi viaje tiene una explicación; la necesidad. (Se sientan.)
ROB. Y el mío tiene otra explicación; el hastío.
FRAN. Como no ignoras, toco el violín.
ROB. Cosa muy natural en un violinista.
FRAN. Sí, pero un violinista que pretende hacer fortuna entre los yankees no toca el violín, sino el violón; en fin, ¿de dónde vienes?
ROB. Del Canadá. Traigo verdadera ansia de recorrer la gran república. Ya sabes que, á pesar de mi marquesado, me tira la democracia; y este país, según dicen, es un modelo en política, costumbres...
FRAN. En malas costumbres no digo que no; le conozco algo; voy á Nueva York por primera vez á tomar parte en un concierto, y si no aprecian mi trabajo mejor que en el Norte...
ROB. ¡Quién sabel!
FRAN. ¡América! ¡Y pensar que ha habido un hom-

- bre que pasó treinta años de martirio para descubrirla!
- ROB. Cuando quizá hubiera sido preferirle dejar la *cubierta* para *in eternum* con sus taparrabos y sus plumas. ¡La joven Américal
- FRAN. Joven, gracias á la savia que la dimos.
- ROB. Sin embargo, no me negarás que su gran desarrollo...
- FRAN. Ni lo niego ni lo admiro. Las plantas germinan mejor en los basureros.
- ROB. ¡Já, já!

ESCENA III

DICHOS, LOLA en traje de viaje con *plaid*, y ELLIOT

- LOLA Dispéñseme usted la pregunta, ¿es usted español?
- ROB. Españolísimo, señora.
- LOLA ¿Lo ve usted? He ganado. Cuando me saludó usted en la toldilla aposté con este caballero á que era usted español.
- ELLIOT ¿Porque se descubrió?
- LOLA Si, señor; la urbanidad yankee no llega hasta el punto de quitarse el sombrero para saludar. Es un gasto de fuerza inútil, puesto que no produce nada.
- ROB. Mi amigo Francisco Rius, hijo de la noble Cataluña.
- LOLA ¡Bravo! ¿Y usted?
- ROB. Yo soy gatito.
- LOLA ¿Madrileño? Como yo. Esa mano; á tal distancia de la Puerta del Sol un compatriota es más que un amigo. El señor Elliot, periodista, nacido en Francia y recriado en América.
- ELLIOT Pero siempre francés... ó mejor, siempre latino.
- ROB. ¡Oh! (Quita el *plaid* á Lola y le deja sobre un sillón.)
- LOLA Ustedes hace muy poco que han llegado á este país, ¿no es verdad? Lo he conocido en ese aire de...
- ROB. De paletos, que decimos allá.
- LOLA No, no tanto.

- ROB. Yo vengo á América como simple curioso.
LOLA Y hasta ahora, ¿qué ha visto usted?
- ROB. Lo de cajón; las Cataratas.
LOLA ¿Y usted?
- ROB. Mi amigo es un artista distinguidísimo.
FRAN. Que ha tenido el candor de venir á tocar el violín á América.
- LOLA Otro gasto inútil de fuerza. Pero para candor el mío, que aun no he perdido la esperanza de hacer aquí mi fortuna.
- FRAN. ¡Aquí!...
- LOLA Sí, y ahora me acuerdo que aun no me he presentado. Dolores Villarrubia, ó si les parece á ustedes mejor, la viuda Lerín. Mi pobre marido era francés, y tenía que recoger una herencia en el Sur. Apenas desembarcamos falleció de la fiebre amarilla, y ahora me encuentro sola y precisada á seguir un pleito. ¿Supongo que usted no habrá venido á recoger ninguna herencia? (1)
- ROB. Ya he dicho á usted que sólo vengo á recoger impresiones.
- LOLA Pues no pase usted de ahí. Mis tierras—se trata de tierras — están situadas en la frontera que divide el Connecticut del Nueva York, y como cada Estado tiene su legislación particular, gané mi pleito en Connecticut y lo perdí en Nueva York; interpuse recurso de apelación, y ¡claro! gané en Nueva York y perdí en Connecticut.
- FRAN. Y así estará usted hasta el fin de los siglos.
LOLA Por eso desistí de pleitear. Pero como mi casa está enclavada en la misma línea fronteriza, resultaba que si el comedor era mío, mi gabinete pertenecía á mi contrincante. Visto lo cual, acepté una transacción, que me cuesta la friolera de cuarenta mil dollars.
- FRAN. ¡Bonito negocio!
LOLA Redondo; pero yo le juro á usted que no me vuelvo á Madrid con las manos vacías; he comprado unos terrenos en la Indiana, con los cuales ó poco he de poder ó recobro mi

(1) Elliot, Lola, Roberto, Francisco.

dinero; veremos si una madrileña tiene suficiente astucia para engañar al tío Sam.

ELLIOT

Lo dudo; el tío Sam, como sabe usted, es el hombre-cifra.

LOLA

¿Y qué? Con las cifras se compran montes de oro, pero no se adquiere un adarme de ingenio.

ELLIOT

Mientras el oro sea el rey del mundo...

LOLA

Nuevo; en el viejo hay miles de cosas que valen mucho más.

ELLIOT

Convenido.

ROB.

Por mi parte, aseguro á ustedes que desde que he pisado esta tierra no vuelvo de mi apoteosis. Esta mañana he presenciado un espectáculo...

FRAN.

¿Dónde?

ROB.

En West-Point. Al bajarme del tren oigo una música muy estrepitosa, y diviso en medio de un bosque mucha gente bailando una especie de zapateado. Me acerco lleno de curiosidad, y veo por todas partes tabernas, cocinas al aire libre y juegos, bailes y merendonas. De pronto, y á un toque de corneta, todo el mundo se pára. El que dió el toque de atención, un hombre muy serio, subido sobre el tronco de un árbol, pronuncia un discurso violentísimo contra los alcoholes; según afirmaba, el aguardiente, el ron y los demás licores son el origen de todos los crímenes. «Le único que conviene beber, hijos míos,—decía el orador en tono muy solemne,—es lo que yo os ofrezco: el vermut-indio-reparador, un dollar el frasco; se vende en la farmacia de Ripson, calle vigésima segunda, número 173; aquí tenéis los prospectos.» Vuelve á tocar la música y vuelve la multitud á bailar, á beber, etc., etcétera.—¿Tiene usted la bondad de decirme quién es ese señor?—pregunto á uno de los concurrentes.—Es el reverendo Jedediah Buxton.—¿Y qué significa todo esto?—¿Esto? ¿No ve usted que se trata de un ejercicio religioso?

ELLIOT

Claro está; de una romería que ya ha termi-

nado, porque Jedediah regresa á Nueva York en este mismo barco con la mitad de su auditorio.

LOLA De cuya mitad forman parte tres señoritas encantadoras, ¿no es cierto, paisano?

ROB. ¡Ah! ¿Lo ha notado usted? Confieso que las he seguido, y que en pos de ellas entré en este barco y llegué á esa puerta, cuya entrada me está prohibida.

ELLIOT ¿Se trata de las dos hijas y de la sobrina del viejo Sam?

ROB. ¿El viejo Sam?

ELLIOT Sí; Samuel Tapplebot, uno de los negociantes más ricos y más astutos de la Quinta Avenida.

LOLA El barrio aristocrático de Nueva-York.

ROB. Pero ¿hay aquí aristocracia?

LOLA No una, sino dos. La primera tiene su origen en la guerra de la independencia americana. Esa aristocracia trata á los ricos de ayer de advenedizos, mientras éstos llaman á los ricos de hoy «Nobles al bacalao».

ROB. ¿De modo que hay clases?

LOLA ¡Ya lo creo!

ROB. Pues, ¡viva la democracial!

FRAN. ¿Y ese tío Sam?

LOLA Vendedor de escobas, á los doce años; embalador, á los quince, y á los veinte, fabricante de betún. A partir de esa fecha, varias veces enriquecido y otras tantas arruinado con el tabaco, el cacao, el tocino y el algodón, hasta que, por fin, tropezó con el guano, y revolcándose en él ha realizado una inmensa fortuna. Fundador de casas de banca, de ferrocarriles, de ciudades... de ciudades, sí, sin un solo edificio; una de ellas lleva su nombre. Desconfiado como un zorro y crédulo como un campesino; codicioso por naturaleza y derrochador por orgullo; capaz de tiraros al agua por un dollar y de prestaros doscientos para que os ahoguéis, con la esperanza de cobrar los intereses. Ese es el tío Sam; el prototipo del perfecto yankee, á quien sólo una cosa le hace perder la san-

gre fría: el dinero. Para caminar con des-
envoltura se ha despojado de toda clase de
afecciones y sigue su marcha vertiginosa con
la vista fija en estos tres faros: como fin, la
fortuna; como medio, cualquiera; como mo-
ral, el éxito.

ELLIOT

Así es.

LOLA

Luego, ¿le conoce usted?

ELLIOT

¡Oh!... Ha sido mi suegro durante seis meses.

LOLA

¡Ah! ¿Usted se ha?...

ELLIOT

Casado con Bel, su hija mayor.

FRAN.

¿Y ha tenido usted la desgracia?...

ELLIOT

No, la dicha de divorciarme. Aquí se divor-
cia ó se casa usted tantas veces como quie-
ra. Lo que más interesa á un país que colo-
niza, es poblar. Cuestión de cálculo. Todo
matrimonio mal avenido, es un mal negocio
para el país; por consiguiente, la ley es ló-
gica al exclamar: El grupo que está mal for-
mado debe romperse para crear otro en se-
guida.

FRAN.

¿De manera que usted se ha vuelto á
agrupar?

ELLIOT

¿Yo? ¡Dios me libre! Mi ex-esposa, sí; con el
socio de su padre; el coronel Nathaniel Fly-
burty.

LOLA

¿El rematante de terrenos?

ELLIOT

Sí; un hombre del Oeste; un ejemplar cu-
rioso del antiguo yankee, que ya va desapa-
reciendo.

ROB.

¡Y coronel! ¿Coronel de qué?

LOLA

De cualquier cosa. Y hay que agradecerle
que no se haya hecho general; aquí, de cual-
quier tocinero se hace un general y de cual-
quier general un cónsul, y viceversa. Yo
tengo un negocio pendiente con el viejo
Sam; ¿dónde vive?

ELLIOT

Ya lo he dicho; en el hotel de la Quinta
Avenida, con toda su familia.

ROB.

¿Compuesta de? ..

ELLIOT

Bel, la hija mayor, de veintisiete años, mi
antigua esposa; un hijo soltero, Ulises, de
veinticinco años; Angela, la hija segunda, de
diecinueve, y, finalmente, una sobrina,

- huérfana, educada como si fuese su propia hija, Sarah.
- ROB. ¿Y toda esa familia es producto de algún negocio?
- ELLIOT Sin género de duda, porque la mujer, que ya murió... era riquísima.
- ROB. ¿De modo que las tres que están en el barco?...
- ELLIOT Son Angela, Sarah y mis Betsey, su profesora de piano, á quien tratan más bien como amiga.
- FRAN. ¿Y estas tres señoritas se van así?...
- ELLIOT Donde se les antoja.
- FRAN. ¿Solas?
- ELLIOT ¿Y por qué no? Precisamente en eso consiste su triunfo sobre la vieja Europa. «La inexperiencia necesita ser guiada», decimos nosotros, mientras que ellos dicen: «¿Queréis que vuestras hijas aprendan á nadar? ¡Echadlas al agua!»
- FRAN. ¿Y si se ahogan?
- ELLIOT Casi nunca De cuando en cuando hay alguna que se va al fondo; ¡pero sale tan pronto á flotel!
- ROB. Habrá que dedicarse á la natación.
- ELLIOT ¿Es usted soltero y rico? ¡Pues mucho ojo!
- FRAN. ¡Y tres veces titulado!
- LOLA ¿Tres?
- FRAN. Marqués de las Villas, Conde de Canarias y Duque de Mallorca.
- ELLIOT ¡Uy!... ¡Se le comen á usted, se le anexionan!
- LOLA ¿Anexionársele? Antes me hacen trizas; estoy yo aquí para contener sus locuras y remediar sus debilidades. Perdóne usted; ¡no habla la viuda en estado de merecer, habla la compatriota!
- ELLIOT Sin embargo, insisto en mi advertencia, ¡mucho ojo! (Campana.)
- FRAN. ¿Qué ocurre? ¿Se para el barco?
- ELLIOT Sí; es la última estación. ¡Antes de las doce estaremos en la Ciudad Imperial!
- ROB. ¡Yal! ¿Y cómo lo sabe usted?
- ELLIOT Por el olfato.

ESCENA IV

DICHOS, JYP, FAIRFAX. Salen foro.

- JYP (Con una venda negra en un ojo.) Buenos días, señor Fairfax.
- FAIR. ¡Hola, Jyp! ¿Qué tal!
- JYP ¡Perfectamente! (se dan un violento apretón de manos.)
- ROB. ¡Vaya un apretón de manos! (1)
- FAIR. ¿Se embarca usted ahora, Jyp?
- JYP No, estaba sobre la toldilla del barco y le he visto á usted subir á bordo. Vengo de Albany, donde he dirigido unas elecciones.
- FAIR. Sí, ya veo cómo trae usted el ojo. Ha habido gran lucha, ¿eh?
- JYP No puede usted imaginarse las raíces que tienen esos demócratas en el Norte.
- ELLIOT Para gobierno de usted, Demócrata aquí significa lo mismo que Conservador y Republicano radical (Robinson sirve una bebida á Jyp, que la deja sobre un velador.)
- FAIR. ¿De modo, amigo Jyp, que usted es agente electoral perpetuo?
- JYP ¡Oh! ¡Ya sabe usted que no hay quien me aventaje en organizar las procesiones cívicas, las músicas .. siempre es la mía la que hace más ruido; los carteles, los gritos, etc., etc., ¡y cuando me mezclo en ello con mi Club!... (Enarbolando el garrote.)
- FAIR. ¿De modo que los demócratas? (se sientan.)
- JYP ¡Completamente aplastados! Presentaban para concejal á ese animalote de Saunderson, que es un completo bobalicón, y yo apoyaba á Togby, un buen muchacho que paga bien y que empezó á vivir vendiendo zapatos en un mal tenducho. La cosa no iba mal. Tenía de mi parte á toda la canalla de la ciudad y había establecido mi cuartel general en casa de Greadfort, cuyo

(1) Elliot, Lola, Roberto, Francisco, Jyp, Fairfax.

aguardiente es de calidad extra. Ya abandonaban todos á Saunderson cuando se le ocurrió una idea... que no debió ser suya, por supuesto.

FAIR.
JYP

¿Qué?
Tres días antes de la elección, un saltimbanqui asalariado por él anunció por medio de carteles que todas las noches exhibiría una foca sabia en casa de Tomassy, que es el sitio donde se reúnen los parciales de Saunderson, una foca extraordinaria y que se fumaba una pipa como pudiera hacerlo un granadero.

FAIR.
JYP

¡Gran atracción!
Como es natural, todo el mundo acudió á ver la foca, y Saunderson aprovechó la oportunidad para presentar su candidatura. Pero no contaban con mi ingenio. Les combatí con sus propias armas. Puse otros carteles así de altos que decían: «Togby, candidato republicano. ¡Zapatero! ¡Zapatero!! ¡Zapatero!!! ¡Hará dos zapatos al día delante de sus electores para los pobres de Albany!» ¡Pataplum! ¡Al agua la foca! Se hizo la elección y nos tragamos á Saunderson, del mismo modo que me bebo yo esto (Lo hace.)

FAIR.

¡Eso se llama trabajar, Jyp! ¡Sea enhorabuena!

JYP

¿Y usted tiene ahora muchos asuntos?

FAIR.

¡Oh! ¡El divorcio es un gran filón!

JYP

¡Claro! Se dedica usted á una especialidad...

FAIR.

Es verdad; pero también producen bastante las seducciones.

LOLA

(¡Las señoritas que nadan!)

FAIR.

¡He litigado este mes por cinco «Rupturas de promesas», y he obtenido otras tantas indemnizaciones de daños y perjuicios.

JYP

Ya sabe usted que si en alguna ocasión quiere que le prepare un jurado á su gusto...

FAIR.

¡Sí! ¡Sí!

JYP

También puedo proporcionar con una baratura fabulosa toda clase de testigos, lo mismo para asuntos criminales que para cualquiera otra clase de negocios.

- FAIR. Ya hablaremos de eso, Jyp; sin embargo, creo que debería usted ver á mi tío...
- JYP ¿El viejo Sam?
- FAIR. Quiere ser concejal...
- JYP ¿El? ¡Qué demonio de ideal!
- FAIR. ¡Hombre!
- JYP ¡Que quiera ser concejal el que no tiene dinero, eso se comprende; pero el señor Tapplebot que no tiene necesidad de eso, ¡vaya una honra!
- FAIR. Bueno; él tiene su idea y pienso prestarle el apoyo de los bomberos. ¿Sabe usted que yo tengo alguna influencia entre ellos... por ser su comandante?
- JYP ¡Sí!
- FAIR. ¿Quiere usted que le presente á Sam?
- JYP ¡Con mucho gusto!
- FAIR. Está usted á las cinco en el hotel de la Quinta Avenida. Allí estaré yo y ahí van mis señas.
- JYP Las tengo en el periódico. «Enrique Fairfax, Altorney, 7, 72.—Seducción, Divorcio, Poligamia.»
- FAIR. ¡Eso es! ¡Calla! ¡El Coronell!

ESCENA VI

DICHOS, NATHANIEL bajando por la escalera del fondo, llevando un enorme periódico en la mano, con zapatos gruesos, paraguas y sombrero blanco de copa

- ELLIOT (Mi sucesor.)
- JYP ¡Eh! ¡Buenos días, Coronell!
- COR. ¡Buenos días! (se saludan con gran alboroto y fuertes apretones de manos.)
- ROB. ¡Eso es una casa de fieras!
- FAIR. ¿Va usted á tomar un julepe?
- COR. No, un ponche de aguardiente.
- JYP ¿Viene usted del Oeste?
- COR. De Tapplebot—City.
- ELLIOT (La ciudad del viejo Sam.)
- LOLA ¡La conozco bien!
- FAIR. ¿Se edifica mucho allí?

- COR. Aquello es asombroso, hay verdadera fiebre por edificar. ¡Es un país tan sano! (va á sentarse sobre el plaid de Lola.)
- LOLA (¡Asesino!) ¡Eh! ¡Coronel! ¡Con permiso de usted! ¡Mi plaid! ¡Pues no faltaba más!
- COR. ¡Ah! ¡Sí! ¿Esa cara?
- LOLA Una antigua conocida. (1)
- COR. Y... ¿y está usted bien de salud?
- LOLA Perfectamente; apesar de...
- COR. (¡No está enferma! ¡Qué cosa más particular!) Decía yo... (va á sentarse sobre el sombrero de Roberto.)
- ROB. ¡Eh! ¡Mi sombrero!
- COR. (Que ha cogido el sombrero.) Tejido catalán. Madrid. ¡Mal pelo! Este pelo se cae.
- ROB. ¡Permítame usted! (Recobrando el sombrero.)
- COR. ¿Y cómo está la vieja loca?
- ROB. ¿La vieja loca?
- ELLIOT (Europa.)
- ROB. ¡Ah!... ¡ya!
- COR. Siempre ocupada en remendar sus medias viejas, ¿no es verdad? ¡Va usted á contemplar un grandioso espectáculo! ¡Este es el país de la libertad y de la igualdad! No se verá usted aquí contristado por la vista de esas barreras enmohecidas, de esas divisiones de castas y de razas... (Pasa junto á él Robinsón, con una bandeja y le tropieza. Indignado.) ¡Si vuelve á rozarme ese negro asqueroso, le tiro de cabeza al agua! (Transición.) Ni por esos distintivos ridículos, esos galones, esos entorchados...
- ROB. ¡Sin embargo, caballero!
- COR. (con altanería.) ¡No! ¡Permítame usted! ¡Coronel, si no lo lleva á mal!
- ROB. ¡Bueno! ¡Coronel! Dispénsese usted por no haberle dado ese título.
- COR. ¿Y el clima? ¡Vaya un tiempo magnífico! ¿No le llena de asombro ver un sol como éste?
- FRAN. El mismo de nuestro país.
- COR. ¡El mismo! Aquel es un sol envejecido, sin

(1) Elliot, Roberto, Francisco, Lola, Coronel, Jyp, Fairfax.

luz ni calor. Nosotros nos hemos fabricado para nuestro uso particular, durante la noche, un sol exclusivamente nuestro.

FRAN.

¿Un sol? ¿Y qué sol es ese?

COR.

¡El de la libertad!

ROB.

¿Y quien es el encargado de encender ese sol?

COR.

¿Quien ha de ser? ¡El gran farolero; el presidente! ¡Y ya verán ustedes el Capitolio!

ROB.

¿El Capitolio? Ese es un nombre indigno de un pueblo tan innovador; eso es una antigualla de la vieja Europa.

COR.

(A Farfaix y Jyp.) ¿Pues cómo querrá que llamemos al lugar donde se reúnen los representantes de la nación?

ROB.

(Aparte.) El cubil... ó La Gran Pocilga. (1)

COR.

(Con lastima.) Vaya unas manitas y unos piecitos. ¡Mire usted mis pies! ¡Esto es lo que yo llamo unos pies de hombre!

FRAN.

Sí, son regularcitos.

COR.

(Cogiendo de la americana á Francisco.) ¿Cuánto cuesta la yarda de esta tela?

FRAN.

¿La yarda? (Admirado.)

COR.

¡Ni siquiera me entiendes! ¡Ahí teneis retratado el viejo mundo! ¡No tiene sentido práctico! ¡Farfaix! ¡Escuche usted bien lo que digo; (Enarbolando el paraguas.) yo, el Coronel Nathaniel Flyburty, declaro á la faz del viejo mundo, que únicamente con nuestro protectorado podrá salir adelante en sus negocios

ROB.

(Este tío está haciendo oposición á un estacazo.)

ESCENA VII

DICHOS, BEL sale foro

COR.

¡Ah! ¡Ah! ¡Venga usted aquí, coronela, venga usted aquí.

ELLIOT

(Mi antigua mujer.)

(1) Lola, Elliot, Roberto, Francisco, Nathaniel, Jyp y Farfaix.

BEL ¡Ah, Daniell
ELLIOT ¡Señoral (1)
BEL ¿También está usted aquí? ¡Cuánto me ale-
gro de verle!
ELLIOT Yo también celebro mucho...
BEL ¿Conoce usted al Coronel?
ELLIOT ¡No!
BEL ¡Ah! Pues es preciso que le presente á usted
á él. ¡Coronel! El señor Daniel Elliot, mi
primer marido... el Coronel Flyburty, mi se-
gundo marido.
COR. ¡Tengo tanto gusto en conocerle!
ELLIOT ¡Coronel, le felicito con toda sinceridad!
COR. ¡Venga usted á tomar algo!
LOLA (Después de ver esto...)
ROB. ¡Las mulillas!

ESCENA VIII

DICHOS, SARAH, ANGELA y BETSEY que salen de la cámara de
las señoras

LOLA ¡Ahí están las señoritas Tapplebot! (2)
ROB. ¡Gracias á Dios! ¿Qué te parece la rubia?
TODAS ¡Buenos días! ¡Calla! ¡Enrique y el Coronel!
FAIR. }
COR. } ¿Cómo están ustedes? (Se dan fuertes apretones
de manos. Mucha algazara.)
TODAS ¡Muy bien! ¡Encantadas! ¡Perfectamente
bien! (Roberto se dirige á saludar á Sarah.)
LOLA (Conteniéndole.) ¡Desgraciado, no sea usted el
primero en saludar!
ROB. ¡Ah! ¿No debe saludarse?
LOLA Sin que ella le haya á usted hablado antes,
de ninguna manera.
ROB. ¿De modo que cuando se quiere entablar
relaciones con una de estas señoritas, ellas
son las que tienen que dar los primeros pa-
sos para conseguir ese fin?

(1) Francisco, Lola, Roberto, Elliot, Bel, Nathaniel, Farfaix y Jyp.

(2) Roberto, Elliot, Bel, Sarah, Angela, Betsey, Nathaniel, Farfaix y Jip.

- LOLA ¡Así es! (Sarah se dirige á Roberto y le toca con el abanico. Roberto se levanta.)
- ROB. Señor...
- LOLA (No salude usted.)
- ROB. (¡Pero si es ella la que ha comenzado!)
- LOLA ¡Ella! ¡Quiá! Lo que deseaba era que desocupase usted el sitio en que estaba sentado para sentarse ella, y nada más.
- ROB. ¡Y sin dar las gracias!
- LOLA Aquí no se da nada. (Betsey hace igual juego que Sarah con Francisco.)
- FRAN. ¿Desea usted algo?
- BETSEY (ofendida.) ¿Qué significa esto?
- ELLIOT Dispense usted, miss Betsey, pero estos dos señores son extranjeros y...
- SARAH }
ANG. } ¡Bien, muy bien!
- BETSEY }
ELLIOT } ¿El señor?...
- ROB. Roberto Villalta.
- ELLIOT Villalta.
- TODAS ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Muy bien!
- LOLA ¡Ya puede usted hablarla! ¡Ya está usted presentado!
- SARAH Español, ¿no es verdad?
- ROB. ¡Madrileño, señorita!
- ANG. }
BETSEY } ¡Ah! ¡Madrileño! ¡Muy bien!
- SARAH }
ELLIOT } ¿El señor?...
- FRAN. Francisco Rius.
- ELLIOT ¡El señor Rius!
- LAS TRES ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Encantadas!
- SARAH ¿Es esta la primera vez que viene usted á los Estados Unidos?
- ROB. Sí, señorita.
- SARAH ¡Viene usted en muy mala ocasión para los negocios! ¡Estamos pasando una crisis!...
- TODAS ¡Oh! ¡Sí!
- ANG. ¿Se ocupa usted en comerciar sobre los algodones, los azúcares?
- ROB. No, señorita, no... ni sobre los algodones ni sobre los azúcares.
- BETSEY La verdad es que los algodones están en alza.

- ROB. ¡Ah!... ¿los?...
- FRAN. ¡Vaya una conversación interesante! (Se pone á hablar con Lola.)
- ANG. Pero se pueden hacer muy buenas operaciones comerciando en cueros.
- ROB. ¡Ah! ¿Sí?
- LAS TRES ¡Oh! ¡Sin duda alguna!
- BEL ¿Es cierto que van ustedes á mantener esos aranceles absurdos?
- FRAN. ¿También saben eso?
- ROB. ¡Señora, yo no entiendo nada de asuntos comerciales!
- TODAS ¡Bah! (Con desprecio.)
- ROB. Tengo ya hecha mi fortuna.
- TODAS ¡Ah! (Con amabilidad.)
- BETSEY ¿Y ese amigo de usted, aquel que está allí?
- ROB. ¡Ah! Ese, señorita, toca el violín como l'aganini.
- TODAS ¿El violín? (Admiradas.)
- FRAN. (Acercándose con Lola) ¡Bueno! ¿Y qué tiene eso de particular?
- ANG. ¿Y le produce mucho dinero su violín?
- LOLA ¡Ya lo creo! ¡Aun más de lo que puede desear!
- TODAS ¡Ah! ¡Eso es diferente! ¡Encantadas!... Le felicitamos.
- FRAN. Me lisonjea sobremanera... (¡Únicamente!...)
- LOLA (¡Cállese usted, tonto!) (1)
- SARAH (A Roberto.) Vamos, con toda franqueza; ¿qué es lo que desde que está en América le ha gustado más?
- ROB. Sin vacilación ninguna, lo que más me ha gustado ha sido usted.
- SARAH ¿De veras? ¡Nos parecemos tan poco á las señoritas españolas!
- ROB. ¡Quizá por eso!
- ANG. Y, á propósito; ¿cuándo van ustedes á permitir á las jóvenes españolas que vuelen á sus anchas? (Lajan por la escalera del fondo Camilla, Godwin, Jedediah y varias señoras y caballeros.)
- ROB. ¿Volar?

(1) Elliot, Bel, Lola, Francisco, Roberto, Sarah, Betsey, Angela, Faifaix, Nathaniel, Jyp.

SARAH ¡Sí! ¿O es que van á seguir sin poder dar un solo paso sin gritar: «¡Mamá! ¿Dónde está mamá?»

BETSEY Como los parvulitos... (se ríen todas.)

ROB. Confieso que no hemos pensado aún...

ESCENA IX

DICHOS, CAMILA, JEDEDIAH, GODWIN, Caballeros y Señoras.

BEL ¡Calla! ¡Camila!

ROB. ¿Es una de las amigas de usted?

SARAH ¡Sí! (Jedediah reparte folletos entre los personajes que están en segundo término.)

FRAN. ¡Hermosa mujer!

SARAH ¡Y tiene un talento!... Es la oradora más eminente de la secta de los *Amores libres*.

ROB. ¿De los amores?...

SARAH ¡Libres! ¡Es una secta religiosa muy floreciente hoy, y cuyo principal objeto es protestar contra la inmoralidad que encierra la celebración del matrimonio.

ROB. Y qué, ¿no lo utiliza para nada?

SARAH Para nada absolutamente. Esa es su religión.

ROB. ¡Calla! ¡El pastor protestante que vi en la romería!

LOLA Jedediah Buxton.

ROB. ¿Le conoce usted? ¿Practica también ese el amor libre?

LOLA Jedediah es perfeccionista, lo cual es una cosa muy diferente. Lo que predica, además del vermout, es el matrimonio espiritual.

ROB. ¿Y eso qué quiere decir?

LOLA Esa es una doctrina religiosa. El matrimonio, tal como lo practicamos, es puramente terrestre, y no nos compromete para nada en el otro mundo.

FRAN. ¡Afortunadamente!

LOLA Sólo de la voluntad de usted depende el tomar como esposa espiritual, refiriéndose al otro mundo, á la mujer de este caballero, el

- cual, por su lado, puede también casarse espiritualmente con la esposa de usted.
- ROB. ¡Muy ingenioso! ¿Y eso está admitido aquí?
- LOLA En América, cuando un vicio quiere que nadie le moleste se encubre con una idea religiosa, y todo el mundo le acepta. ¿Quiere usted que le presente á él?
- ROB. Si no le sirve á usted de molestia...
- LOLA Mi reverendo, tengo el gusto de presentar á usted dos compatriotas míos.
- JED. ¡Tengo una verdadera satisfacción en ello! Permítame que les ofrezca algunas de mis conferencias sobre el matrimonio... (Reparte folletos.)
- ROB. Espiritual... ¡Muchas gracias!
- LOLA Tienen unos títulos muy bonitos, ¿no es verdad?
- ROB. ¡Oh! ¡Encantadores!
- LOLA (Leyendo.) «Cartillas perfeccionistas. El edredón celestial. Haced vuestra cama para la eternidad.» Y al reverso: «¡Vermout indiano!...»
- ROB. (Leyendo.) «Reparador.»
- LOLA ¡Todo está previsto!
- JED. Permítame usted, señora, que le presente á mi vez á mi esposa espiritual mistres Godwin... ¡la esposa del señor!
- GOD. ¡Mi esposa! (Saluda.)
- LOLA ¡Oh, caballero le felicito á usted!
- FRAN. ¡Pero esto es el disloque!
- ROB. ¡Cállate, desgraciado! (Piano. Bel se sienta al piano. Las señoras se agrupan á su alrededor. Los hombres se sientan en diversas posturas con las piernas por alto y bostezan. Jyp baila y todos gritan.)
- TODOS ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!
- FRAN. ¿Qué demonios es eso?
- LOLA ¡Un concierto!
- ROB. ¡Hermoso cuadro!
- LOLA ¡La postura nacional! Ahí tiene usted lo primero que enseñan los yanquées, ¡las patas!
- ¡En el Congreso sucede lo mismo! (Campana.)
- ROB. ¿Qué es esto?
- LOLA ¡Que hemos llegado! Ya estamos en la ciudad imperial, según ellos la llaman. Porcó-

polis será con el tiempo su verdadero nombre. Tomen ustedes. (Entrega unos paquetitos á Roberto y á Francisco.)

ROB. ¿Qué es esto?

LOLA Un frasco de sales madrileñas. Hay que prevenirse contra las emanaciones pestilentes.

PILLUELOS *El Día de Nueva York, El Diario de Nueva York, La Tribuna de Nueva York, El Telégrafo de Nueva York.*

OTROS ¡Limpiabotas! ¡Limpiabotas!

ROB. ¡Las trompetas yanquéés!

FRAN. ¡Qué ruido tan espantoso! (Tapándose los oídos.)

ROB. ¡Chist! ¡No hagas su juego! ¡No te tapes los oídos! A éstos hay que oírlos como quien oye llover.

LOLA ¿Dónde se aloja usted?

ROB. En el hotel de la Quinta Avenida.

LOLA ¿Cerca de ella! ¡Ah, marqués, marqués!

SARAH ¡Calla, marquesa! ¡Sería un buen negocio! (Se dirige al foro.)

ROB. ¡Qué mirada más elocuente!

LOLA ¡Sí!... Antes de separarnos, un consejo. ¿Ha leído usted lo que ahí está escrito?

ROB. «Cuidado con...»

LOLA «Los rateros.» Seamos justos con los yanquéés, por lo menos avisan. Pues bien; guárdese usted de los rateros, pero mucho menos de los que desenganchan relojes que de las que enganchan corazones. (Desfile tumultuoso.)

ROB. ¡Muchas gracias! Permítame usted... (ofreciéndola el brazo.)

LOLA ¡No, no! ¡Corra usted! ¡No la pierda de vista!

ROB. ¿Te vienes, Francisco? (vanse foro.)

LOLA Vamos, Elliot (Elliot la da el brazo.), sigamos á ese loco. La guerra está declarada; podrán marearle, pero no se le anexionan.

TELON

ACTO SEGUNDO

Salón de un hotel lujosamente amueblado. Puertas laterales. Al fondo galería. Primer término izquierda una mesa con papeles y un plano arrollado.

ESCENA PRIMERA

TOG, y sale JYP foro derecha. Tog está sentado en un diván. Suena un timbre

JYP ¡Hola, amigo! ¿Me hace usted el favor de decirme si vive aquí mister Tapplebot?

Tog Aquí vive.

JYP ¡Se pierde uno en esta fila interminable de habitaciones!

Tog ¡Calla, Jyp! (Timbre.)

JYP ¡Mi primo Tog!

Tog ¡El mismo! ¡Viva Irlanda!

JYP ¿Y estás en el hotel de la Quinta Avenida?

Tog Como empleado.

JYP ¡Buena casa, Tog! (Timbre.)

Tog Si no fuera por los timbres.

JYP ¿Y es este el salón particular del viejo Sam?

Tog Sí, aquella (segunda izquierda.) es su habitación y esa (primera izquierda.) la de las señoritas.

JYP Debe costar muy caro el alquiler de esto. ¡Asientos de primer orden! (Timbre hasta el final de la escena.)

Tog ¿Y qué te haces ahora?

JYP Ya te lo contaré. Pero me espera el viejo,

dile que estoy aqui. ¡Estará algo impaciente!...

TOG ¡Parece que sí!

ESCENA II

DICHOS, SAMUEL, FARFAIX. Salen segunda izquierda

- SAM. ¡Señor Tog!
TOG ¡Señor!
SAM. Según se desprende de mis notas he llamado once veces.
TOG Señor, á la primera vez salí corriendo.
SAM. Y ha tardado usted en llegar un cuarto de hora justo, tiempo en que usted no me ha servido y que le desquitaré al abonarle su salario.
TOG Señor, como el hotel es tan grande...
SAM. Si replica usted me pagará doble. ¡Estamos conformes! ¿No es así? (Vase Tog.) ¿Quién es ese?
FAR. Es Jyp Dirkson, de quien ya he hablado á usted.
SAM. Espere usted... esa cara...
JYP Nos conocemos hace tiempo, caballero.
SAM. Sí; pero con esa venda... ¿dónde demonios nos hemos visto? (1)
JYP En el tribunal. Usted era uno de los jurados cuando me enredaron en aquel proceso estúpido... ¡una bestialidad! Me había casado en Nueva York, olvidándome de que ya lo estaba en Chicago.
SAM. ¡Ya recuerdo! ¿Y dimos veredicto favorable para usted?
JYP ¡Por unanimidad!
SAM. ¡Naturalmente! ¡Qué diantre quería usted que se hiciera! Y ahora, Farfaix, hablemos de nuestros asuntos. ¿Le ha dicho á usted Enrique que quiero ser concejal? (Se sientan.)
JYP Sí, y me sorprende mucho, porque en nuestro país los cargos públicos...

(1) Jyp, Samuel, Farfaix.

- SAM. Lo sé; cuanto más elevados sean, más desprecio inspiran á la opinión; pero ese es el mejor testimonio de que tenemos instituciones verdaderamente democráticas. ¡Nada de gerarquías!
- JYP Sin embargo...
- SAM. En cuanto á suponer que yo he de procurar el bien de mis conciudadanos, y no utilizar en beneficio mío el cargo que pretendo, eso es una locura que nadie creería.
- JYP Y si procediese usted de distinto modo, nadie se lo agradecería tampoco.
- SAM. Claro. Así es que yo voy á mi negocio. ¿Recuerdan ustedes que se haya barrido alguna vez las calles de Nueva York?
- JYP
FAR. } ¡Nunca!
- SAM. } Pues el presupuesto de limpiezas es cada vez mayor. ¿Y por qué? Porque en el Ayuntamiento hay tres ó cuatro granujas, cuyo jefe es Marshall, que son los contratistas de las limpiezas, y en vez de barrer las basuras...
- JYP Barren el dinero...
- SAM. Justo. Pues bien, yo trato de barrerlo todo... las basuras... Marshall...
- JYP Y el dinero...
- SAM. ¡Claro!
- JYP Ante todo, ¿quienes son los otros candidatos?
- SAM. ¡Philipps!
- JYP Un estúpido. Ese le podemos dar por engullido.
- SAM. ¡Y Truphy!
- JYP ¡Ah! Ese tiene muchas probabilidades de vencer. Toda la canalla está de parte suya.
- SAM. ¿Y quién nos impide hacer la nuestra?
- JYP Veremos. ¿Cuál fué el primer oficio de usted?
- SAM. Fosforero.
- JYP ¿Fabricante?
- SAM. Vendedor.
- JYP ¿Ambulante?
- SAM. De cajas de cerillas.

- JYP ¡Muy bien! Eso hará que muchos irlandeses nos apoyen.
- SAM. Tenemos además á los bomberos.
- JYP Pero el precio...
- SAM. Las cosas claras, Jyp. ¿Cuánto podrá costarme la elección?
- JYP Para sacar á flote la candidatura de usted en la reunión preparatoria, hacen falta para mis dos tenientes y los trescientos hombres de mi brigada, porque ya sabe usted que esto está regimentado y funciona como tal...
- SAM. ¡Sí!
- JYP Seis mil dollars, tres para la brigada y los otros tres para el Estado Mayor.
- SAM. Seis mil.
- JYP Y eso por ser usted el candidato; porque no incluyo en esto los gastos menudos, tales como brazos dislocados, mandíbulas rotas, etc., etc.
- SAM. Sí, pero seis mil dollars en mandíbulas... ¡son muchas mandíbulas!
- JYP Pero un golpe como éste en un ojo no vale menos de trescientos dollars.
- SAM. ¡Bueno, bueno! Adelanté.
- JYP Por imponer la candidatura en la reunión preparatoria, trabajos electorales, propaganda, discusión, reclutamiento de votos y coqueo electoral, diez mil dollars.
- SAM. ¡Adelante!
- JYP Y, por último, la compra de votos. ¡Esto son habas contadas!
- SAM. Sí...
- FAR. ¡Dispensen ustedes! ¿Y la prensa?
- SAM. ¡El mayor renglón!
- JYP Nos son indispensables diez ó doce periódicos.
- FAR. Dos de los cuales, aparentando defender á nuestros adversarios, los reviente.
- SAM. Se supone. Apuntaré otros diez mil dollars para lograr el apoyo de todos esos periódicos.
- JYP Por lo menos, y eso, sin contar los accesorios, como son: banderas, transparentes, linternas, música, carteles, etc... ¡Ah! Lo que

- convendría mucho sería poderle aplicar á usted un mote que hiriese la imaginación popular.
- SAM. Sí.
- JYP. Gané las elecciones de Togby, llamándole, como alusión á su primer oficio, el *Viejo Berbiquí*. ¿No podríamos encontrar algo análogo en la ocupación que tuvo usted de fosforero?
- SAM. Llámeme usted el *Viejo Fósforo*.
- JYP. No, no conviene abusar de la palabra *Viejo*. (Pensando y de repente.) ¿Qué le parece á usted el *Tío Cerilla*?
- SAM. ¡Muy bien! El *Tío Cerilla*. ¡Excelente! (se ríen los tres.)
- JYP. Total de los gastos de la elección... sesenta mil dollars.
- SAM. ¿Tanto?
- JYP. La maldita compra de votos..
- SAM. Bien; me resigno gustoso.
- JYP. } ¿Gustoso?
- FAR. } ¡Sí! ¡Esa es la mejor salvaguardia de nuestras gloriosas instituciones! Cuanto más caro se le pague el voto á un elector, tanto más insistirá en votar. Y de este modo, es seguro que nunca dejará de ejercitar su derecho.
- SAM. } ¡Claro que no!
- FAR. } ¡Sean, pues, los sesenta mil dollars! ¡Y aprisa, aprisa! ¡Empiece usted ya á trabajar mi elección!
- JYP. ¡En seguida! Ahora mismo voy á hacerlo en el despacho de bebidas que hay abajo.
- SAM. ¿Dónde le podré ver á usted?
- JYP. (Dándole una tarjeta.) Ahí van las señas; esta noche á las nueve.
- SAM. ¡Conformes! ¡Hasta la noche, y adelante!
- JYP. ¡Adelante!
- SAM. ¡Tío Cerilla!
- JYP. ¡Tío Cerilla! (Vase foro derecha.)
- SAM. Por lo que se refiere á nosotros, ¿supongo que me apoyarán los bomberos?

FAR. Sí, pero, usted por su parte, ¿apoyará mi candidatura como novio cerca de Sarah?
SAM. Desde luego. ¿Vendrás á comer conmigo?
FAR. Sí. (Vase foro izquierda.)

ESCENA III

SAMUEL, ANGELA y BETSEY

SAM. ¡Hola! ¿Ya de vuelta, hija mía?
ANG. Sí, señor. ¿Cómo está usted?
SAM. Siempre con un poco de dispepsia, lo que no me impide veros con mucho gusto. ¿Y Sarah?
ANG. Haciendo compras.
SAM. ¿Y dónde habéis pasado estos dos últimos días?
ANG. En Wespoin, oyendo predicar al reverendo Jedediah.
SAM. ¡Perfectamente!
ANG. Se me olvidaba... Nos hemos encontrado con Bel.
SAM. ¿Tu hermana?
BETSEY Sí, en el barco; ¡mírela usted!

ESCENA IV

DICHOS y BEL foro derecha

BEL ¡Buenas tardes, papá.
SAM. ¡Bel! ¡Hija mía! ¡Cuánto gusto en verte!
BEL ¿Qué tal de salud? (Se abrazan.)
SAM. Medianamente, un poco de prirosis.
BEL ¡Menos mal! (1)
SAM. ¿Sabes que hace más de un año que no nos hemos visto?
BEL ¡Desde mi divorcio!
SAM. ¡Eso es! ¿Estabas en el Oeste?
BEL Donde me aburría mucho y...
SAM. ¡Menos mal!

(1) Bel, Samuel, Angela y Betsey.

- BEL. Y á propósito, papá, ¿sabe usted que he vuelto á casarme?
- SAM. ¿Tu?
- BEL. ¡Sí! Le envié á usted un telegrama participándole.
- SAM. ¡No! Pues no recuerdo haberle recibido... ¡Ese telegrama me hubiera llamado la atención!
- BEL. ¡Yo creía!... ¡en fin!...
- SAM. Sí, eso importa poco. ¿Y hace mucho tiempo?
- BEL. Hace... ¿cuánto tiempo hará? Creo que tres meses.
- SAM. Perfectamente. ¿Supongo que me presentarás á mi nuevo yerno?
- BEL. En seguida... es el Coronel Flyburty.
- SAM. ¿Nathaniel?
- BEL. El mismo.
- SAM. ¡Qué diantre de elección! ¡Me gustaba más el otro!
- BEL. ¿Elliot?
- SAM. ¡Ese pobre Elliot que siempre me dedicaba sueltos laudatorios en su periódico! ¿Me hubiera sido tan útil ahora!
- BEL. ¿De modo que opina usted que valía más el primer marido que el segundo?
- SAM. Sin duda.
- BEL. ¡Y yo también empiezo á creerlo!
- SAM. ¡Ya!
- BEL. En el barco he vuelto á ver á Elliot y es sorprendente lo mucho que ha ganado desde que no es mi marido.
- SAM. ¡Si á lo menos no estuvieses reñida con él!...
- BEL. ¡Todo lo contrario! Somos más amigos que nunca.
- SAM. ¡Muy bien! ¡Una idea! ¿Por qué no le invitas á comer mañana con nosotros?
- BEL. Precisamente va á venir esta noche á tomar una taza de té.
- SAM. ¿Y si se incomoda el Coronel?
- BEL. ¿Nathaniel? ¡Bah! Los he presentado el uno al otro y ya son tan amigos que no se separan un solo momento.
- SAM. ¡Perfectamente!
- BETSEY. ¡Ulises!
- SAM. ¿Tu hermano?

ESCENA V

DICHOS, ULISES, toro derecha

- ULISES ¡Ya está hecho!
- TODOS ¿Qué?
- ULISES ¡Cómo! ¿No sabéis nada?
- TODOS ¡No!
- ULISES ¡He quebrado! (1)
- SAM. ¡Otra vez!
- ANG. ¿No habías quebrado ya en el mes de Enero?
- ULISES Sí; pero aquella fué una quiebra de poca importancia, mientras que esta...
- TODOS ¡Ah!
- ULISES ¡Preparada por mí! A las nueve suspensión de pagos. Al medio día reunión de acreedores, á quienes he dicho: «Escoged entre recibir el treinta por ciento ó nada.»
- ANG. ¿Y toman el treinta?
- ULISES ¡Es claro! y añadió: «Ese treinta por ciento que os doy, no os lo doy... Os lo reconozco en acciones de la nueva casa que voy á fundar á las cuatro y media... y vosotros me proporcionaréis el capital para ello.»
- TODOS ¡Ah!
- ULISES Accedieron sin vacilar, y á las cinco ya estaba reunido el capital, poniendo ellos dos millones y yo el tercer millón.
- SAM. ¿Con qué dinero?
- ULISES Con el de ellos, que ya me había apropiado.
- SAM. ¿Y no te lo habías comido?
- ULISES En ese caso no me hubiera declarado en quiebra.
- SAM. ¡Ah! ¡mi querido hijo: estoy orgulloso de ser tu padre!
- TODOS ¡Sea enhorabuena!
- ULISES ¡Muchas gracias! ¡Calla, mi hermana aquí ¡Buenas tardes!
- BEL. ¡Hola, Ulises! (Se abrazan.) (2)

(1) Bel, Samuel, Ulises, Angeles, Betsey.

(2) Bel, Ulises, Samuel, Angela, Betsey.

- SAM. ¡Eso es quebrar en regla! ¿No sabes? Se ha vuelto á casar.
- ULISES ¡Ah!
- SAM. ¡Es un portento! ¡Otra quiebra como esta, y te conviertes en una potencia bancaria! Y entre nosotros, Ulises, díme: ¿Qué te parece de las acciones de Nicaragua?
- ULISES Supongo que no tendrá usted ninguna.
- SAM. No, porque las he vendido en tu casa comercial-á tres mil y á plazo...
- ULISES Pues, entonces, tengo el sentimiento de decir á usted que ha perdido su dinero.
- SAM. ¿Eh?
- ULISES Hemos acaparado, con prima, todo ese papel, y se verá usted obligado á entregárnoslo á treinta y á comprárnoslo á cuarenta: ese es el estado del asunto.
- SAM. ¿Y no hay medio de que yo?...
- ULISES Le hay.
- SAM. ¡Y he caído en el lazo! ¡Ulises, me avergüenzo de ser tu padre!
- ULISES ¿Dice usted que son tres mil?
- SAM. Tres mil...
- ULISES O sean seis mil dollars de pérdida.
- SAM. ¿Nada menos?
- ULISES ¡Vamos!... deme usted dos mil y yo arreglaré el negocio.
- SAM. ¡Ah!... ¡muchas gracias, Ulises; eres un buen hijo!

ESCENA VI

DICHOS, SARAH, una CAMARERA y un MOZO con unos paquetes que dejan en la habitación de Sarah.

- SAM. ¡Sarah!
- SARAH ¡Buenos días, tío!
- SAM. Celebro verte, hija mía. ¿Estás muy contenta, eh?
- SARAH ¿Y por qué no he de estarlo? Confío en que los negocios...
- SAM. Marchan bien, si se exceptúan los Nicaraguas! ¡Tenemos que hablar! ¡Hijos míos, os

ruego que me dejéis sólo un momento con vuestra prima! ¡Ulises, no te alejes! ¿Quieres comer con nosotros?

ULISES

Es que...

SAM.

¡Sí, quédate, hijo mío; comeremos en familia para celebrar tu quiebra! ¡Una quiebra, Sarah! ¡Ya te referiré cómo ha sido! Te quedas, ¿no es así?

ULISES

Sí, señor. (Vanse foro izquierda Angela, Bel, Betsey y Ulises.)

SAM.

(Ahora trabajemos por Farfaix; es decir, por atraerme los bomberos.) ¿Vienes de casa de Steward? (Se sientan a la derecha.)

SARAH

Sí, señor... ¡Tiene tantas nevidades de París, tan bonitas, que quisiera una llevárselo todo.

SAM.

Pues fácilmente podrías realizar ese deseo, si en lugar de llamarte mis Sarah Tapplebot te llamasas mistres de tal ó cual.

SARAH

Vamos, usted, por lo visto, quiere hablarme de matrimonio.

SAM.

Sí; mi difunto hermano Eliseo te dejó bajo mi tutela, y es natural que me preocupe de tu porvenir. Además, tú eres una muchacha de gran sentido práctico.

SARAH

Por eso me ocupo en buscar un marido que me convenga.

SAM.

¿Y no hay alguno que te interese?

SARAH

Usted mismo juzgará. Aquí llevo mi registro de novios por partida doble. (Sacando una cartera.)

SAM.

¡Una cuenta corriente!

SARAH

Para cada novio.

SAM.

¡Es curioso!

SARAH

Abierta el día en que empiezan las operaciones con él, y cerrada desde el momento en que se concluyen...

SAM.

¡Muy bien!

SARAH

En el *haber* pongo lo que él ha hecho por agradarme, y en el *debe* lo que yo he hecho para corresponder á sus atenciones.

SAM.

¡Divino, divino!

SARAH

De esta manera, mi querido tío, ramillete más ó ramillete menos, conozco siempre mi

situación. He aquí, por ejemplo, la cuenta de Tommy Croker, abierta el 15 del pasado mes de Febrero... al lado de su nombre, su profesión... comerciante en azúcares, y su valor, cien mil dollars.

SAM.

¡Veamos, veamos!

SARAH

Haber: El 15 por la noche, un ramillete de camelias y una cena en casa de Delmónico. —*Debe:* Tres golpecitos amistosos que yo le he dado en la mejilla al separarme de él... El 16, al mismo, un paseo en trineos por el Hudson. El 17, 20, 21, etc., nada. El 22, su carta adjunta, subrayada con tinta roja, y que le compromete. En fin, el 1.º de Marzo un tachón. La cuenta está cerrada... ¡Ruptura!

SAM.

¡Bravo!

SARAH

Motivo: Obligado á explicarse, declara que, al hacerme el amor, no había pensado nunca en el matrimonio.—*Inventario: Pasivo:* ramilletes, trineos, cenas, etc., etc.—*Activo:* Quince días de coqueteo prudente.— Por el balance: igual: ¡cero, cero! Nada nos debemos el uno al otro.

SAM.

¡Sobrina mía, esto es demasiado conmovido para decirte lo que pienso!

SARAH

Y del mismo modo, mi querido tío, he procedido con todos los demás.

SAM.

A propósito... Hablemos de los otros.

SARAH

Son seis, y el último de ellos Enrique Farfaix.

SAM.

A ese hay que alentarle.

SARAH

No es mala proporción.

SAM.

¡Ya lo creo!

SARAH

Joven, activo, abogado de talento...

SAM.

Político distinguido.

SARAH

Sí, más...

SAM.

Tiene gran influencia entre los bomberos. No perdamos esto de vista.

SARAH

¿Y qué nos importan los bomberos? Creo haber encontrado partido mejor. (Se levanta.)

SAM.

¿Mejor que Enrique?

SARAH

Sí, y con un porvenir menos problemático.

SAM.

¿Quién es?

- SARAH Uno á quien vi ayer por primera vez en el barco; un español.
- SAM. ¿Un español? Sarah, acuérdate de que eres yankée y de que los españoles fueron los descubridores de América.
- SARAH ¿Y qué?
- SAM. Que por eso mismo debemos odiarles.
- SARAH ¡Bonita consecencial!
- SAM. ¿No comprendes que si fuésemos agradecidos dejaríamos de ser yankées? La gratitud esclaviza á los hombres.
- SARAH Le advierto á usted que se trata de un joven muy amable y muy rico.
- SAM. ¿Rico?
- SARAH ¡Pues claro! Si no fuera así... ¡Tres veces noble!
- SAM. ¿Tres?...
- SARAH Marqués de las Villas, conde de Canarias, duque de Mallorca.
- SAM. ¿Las Villas? ¿Canarias y Mallorca? Hay que tragárnosle.
- SARAH ¿Cómo?
- SAM. Casándote con él, si es preciso.
- SARAH Por mí...
- SAM. (Sí, pero, ¿y Farfaix, y los bomberos? ¡Ah! ¡Una idea, una idea propia del tío Sam!) Mira, te casas con el español, y á los tres días procuras que te falte al respeto, que te pegue si es preciso, y en seguida demanda de divorcio, indemnización, pleitos, reclamaciones, etc. En un soplo nos quedamos con sus títulos y con su dinero y en disposición de casarte otra vez. ¿Qué te parece mi plan?
- SARAH Algo arriesgado.
- SAM. Al intervenir en este asunto obedezco á un sentimiento de humanidad.
- SARAH ¿De humanidad?
- SAM. ¡Claro! Ese marqués, como buen español, será un inútil, un perezoso, y su fortuna sólo servirá para alimentar vicios, mientras que al venir á mis manos la haré producir en beneficio mío y de mis semejantes.
- SARAH Bien. (¡Cáseme yo con él, y después... veremos!)

- SAM. ¿Conque quedamos convenidos?
SARAH Quedamos.
SAM. Y si desde el cielo no me bendice tu padre por haberte educado de tal modo, no sé verdaderamente qué más puede pedir.
- ANG. (Foro izquierda.) Es hora de comer.
FAR. (Foro izquierda.) ¿Qué hay de mi asunto? (1)
SAM. No va mal. Trabaja tú mi elección con tanto empeño como yo trabajo tu matrimonio. Trabajaré.
FAR. Vamos, hijos míos, vamos á comer en familia. ¿Dónde habrá otra en el mundo más unida ni más aprovechada? (Vanse foro izquierda.)

ESCENA VIII

SAMUEL, NATHANIEL foro derecha

- SAM. Coronel, ¿llega usted ahora? ¿Come con nosotros?
- COR. Sí.
- SAM. Lo celebro. Dos palabras. ¿Qué hay de nuestros terrenos?
- COR. ¡Oh, nuestros terrenos! ¡Valiente negocio!
- SAM. ¿Cómo? ¿Tapplebot-City?
- COR. ¡Negocio al agua! Lo cual tiene su explicación porque hay que convenir en que Tapplebot-City no es más que un pantano.
- SAM. ¿Cómo un pantano? Un poco húmedo, es verdad, pero...
- COR. Demasiado húmedo, Sam, demasiado.
- SAM. ¿Y cómo es que todavía no ha venido ningún comprador á quejarse?
- COR. Porque en cuanto llegan allí les ataca una fiebre que los deja baldados.
- SAM. Que extraigan el agua por medio de bombas. ¡Qué demonio, ya se sabe que una ciudad no se edifica por sí sola!
- COR. ¿Dónde está esa ciudad? ¡Si no hay construído aun ni un mal lienzo de pared!

(1) *Faifair, Samuel, Sarah, Angela.*

- SAM. ¡Mal negocio, Nathaniel, mal negocio! ¿A
quién podríamos endosárselo?
- COR. Eso es muy difícil. Sin embargo, hay al-
guien...
- SAM. ¿Quién?
- COR. He encontrado esta mañana en el barco á
una española á quien vendí mucho terreno
el mes pasado.
- SAM. ¿Y vive?
- COR. Y rebosa salud y alegría.
- SAM. ¡Qué rareza! ¡Es preciso exhibirla!
- COR. ¡Bien pensado!
- SAM. En la casa de subastas. Es el mejor reclamo
para los compradores. ¿Decís que Tapple-
bot-City es un pantano? Pues ahí teneis la
prueba.
- COR. Fácil es hablarla , porque está en el hotel, y
acabo de verla en traje de visita, tan fresca
y sonrosada como siempre.
- SAM. Pues en seguida. ¿Qué hay?

ESCENA IX

LOS MISMOS, TOG foro derecha

- TOG Una mujer del viejo continente desea ha-
blar con el señor.
- COR. ¡Es ella!
- SAM. Diga usted que pase. ¿Qué nos querrá?
- COR. ¡Claro; entablar un pleito contra nosotros!
- SAM. Ahora lo veremos. ¡Ah!... A propósito... ¿Us-
ted es mi yerno?
- COR. ¡Calle! ¡Es verdad; se me olvidaba!... Sí, me
he casado con su hija de usted ..
- SAM. Vamos, tanto mejor... De todos modos ha
sido una idea endemoniada.
- COR. ¡Bah!
- SAM. En fin, ese es negocio de usted y no mío.
¡Chist! Aquí está la mujer.

ESCENA X

DICHOS, LOLA que entra foro derecha precedida de TOG

- LOLA Señores...
- SAM. ¡Señora! (Es positivo, rebose alegría y salud.)
- LOLA ¡Ah! El Coronel. Buenos días, Coronel.
- COR. (Después de esto, se puede creer hasta en lo imposible.)
- SAM. Abrevie usted, señora, ¿cuál es el objeto?
- LOLA Se lo diré en pocas palabras, caballero, porque sé bien lo muy precioso que es el tiempo para ustedes. He comprado terrenos en Tapplebot-City.
- SAM. Precisamente ahora hacía yo cargos al Coronel por habérselos vendido á usted tan baratos.
- LOLA ¿Le parece á usted poco á tres dollars el acre?
- SAM. Y tan poco. El Coronel nos arruina... créame usted, señora.
- LOLA Pero...
- SAM. Terrenos admirables, crasos, untuosos. .
- LOLA No vengo á quejarme de la calidad de los terrenos.
- SAM. }
COR. } ¿No?
- LOLA No. Venía á rogar á ustedes que me vendiesen otro tanto terreno por el mismo precio.
- SAM. ¿Eh?
- COR. ¿Otro tanto?
- LOLA Sí.
- SAM. Efectivamente, señora... ¿Tenemos aún terrenos, Nathaniel?
- COR. Queda muy poco, Sam; muy poco. ¡Son tan solicitados!
- LOLA Tengo entendido que hay aún disponible cierto lote cuya adquisición me convendría mucho.
- SAM. A ver, extienda usted el plano. (El coronel extiende el plano sobre el velador.)

- LOLA ¿Es este el plano?
- SAM. Tapplebot-City... según debe ser cuando estén concluidas todas las construcciones.
- LOLA Busquen ustedes la parcela número doce.
- SAM. Coronel... el número doce.
- COR. Espere usted un poco. Aquí están los bulevares, el teatro de la Opera, el Banco, el Capitolio.
- LOLA Sí, ahí estará todo... cuando esté. ¡Farsantes!
- COR. Lo estará dentro de dos semanas, que no en balde somos el pueblo de los encantos y las maravillas. Aquí han vertido los ricos su oro. Aquí han vertido los obreros su sangre...
- LOLA Vamos, si esto es el vertedero universal. Permítanme ustedes. La porción que yo deseo comprar es desde aquí hasta ahí.
- COR. ¿Entre la Bolsa y los Docks?
- SAM. ¡Magnífica situación!
- COR. ¡Enteramente central!
- SAM. ¡El barrio mercantil!
- LOLA En fin, señores, si les conviene mi oferta... claro está que al mismo precio.
- COR. (Esto es para dejar aturdido á cualquiera.)
- SAM. (Es incomprendible. Debe haber algo oculto. Ganemos tiempo.) No podemos decir de pronto que sí. Tenemos que consultar el Coronel y yo. Si quiere usted tomarse la molestia de esperar un minuto en este salón...
- LOLA Con mucho gusto, caballero.
- COR. Puede usted pasearse mientras tanto por la ciudad... (Señalando al plano.)
- SAM. Eso es... un cuartito de hora solamente.
- LOLA Está bien.
- SAM. (Y el caso es que no parece tonta.) (Vase con Nathaniel segunda izquierda.)
- LOLA (Son muy escamones, pero ellos caerán.)

ESCENA XI

LOLA, ROBERTO, introducido por un criado fero derecha

- LOLA ¿Usted aquí?
ROB. ¡Lola!
LOLA Ya dentro de la plaza.
ROB. Es el mejor modo de vencer al enemigo.
 Pero, ¿y usted?
LOLA Yo vengo á un negocio, mientras que usted...
ROB. Juro que no ha sido por culpa mía. Teniendo presentes los consejos de usted, iba á huir del peligro, cuando dió la casualidad de que al salir del barco me toma miss Sarah tranquilamente el brazo, diciéndome: «Ayúdeme usted á bajar la escalera.»
LOLA Hay predestinación.
ROB. No. Farfaix se separa de ella... sus dos compañeras se alejan. Francisco se va á toda prisa á su concierto, y cátenos usted á los dos trotando por las calles, visitando la ciudad y yendo de las confiterías á las pastelerías, hasta venir á parar al vestibulo del hotel, donde sostenemos este diálogo final: «Ella. Doy un té esta noche, ¿vendrá usted á él?—Yo. ¿No le disgustará eso á su señor tío?—Ella. ¿Mi tío? ¡Qué tiene que ver él en eso!—Yo. ¡Ah!...—Ella. Está dicho: á las ocho. Está dicho.» Me instalo en este hotel... me visto... como... y héteme aquí.
LOLA Y se ha anticipado usted tres cuartos de hora. ¡Vamos, está usted perdido!
ROB. ¡Creo que sí! (Riendo.)
LOLA ¡Y se ríe el desgraciado!
ROB. ¿Y por qué no? ¿Puede hallarse mujer más bonita, más rubia, ni más seductora que miss Sarah?
LOLA ¡Oh!
ROB. ¿Dónde estamos ahora?
LOLA En el salón de familia del viejo Sam.

ROB. Vea usted una cosa que me tira de espaldas. Que ese hombre viva con su familia en este hotel. ¡Vaya una intimidad! Por fuerza debe ser maniático ese millonario para no habitar en casa propia.

LOLA De ningún modo. Hace lo mismo que las tres cuartas partes de sus compatriotas. Es muy yankée el vivir en un hotel.

ROB. ¡Qué costumbres tan extrañas!

LOLA Gracias á la igualdad que reina en este país es muy difícil encontrar criados, y es preciso, por consiguiente, recurrir al hotel, en donde se encuentran comodidades, que cuestan menos y son más fáciles de conseguir que en casa propia. Hay otra razón... la mujer que se cuida del hogar doméstico no existe en América; ni una de esas señoritas tan instruidas es capaz de disponer una comida ni de hacer un dobladillo en un pañuelo. Correr, montar á caballo, coquetear buscando un marido, aporrear el piano, perder el tiempo yendo de unas tiendas á otras y ponerse cinco vestidos diferentes cada día, siendo cada vestido más descotado que el anterior, hasta tal punto que es una fortuna que no se pongan un sexto vestido. ¡Hé aquí su vida! ¿Y cuándo se casa usted con miss Sarah?...

ROB. ¿Yo?

LOLA A juzgar por los síntomas...

ROB. Adorarla sí, pero casarme con ella... ¡un diablo!

LOLA ¡Pues tenga usted mucho cuidado! ¡Usted no está en su país!... El más astuto de ustedes dos, es ella... ¡Bajo esos cabellos rubios, bajo esos ojos de mirada tan candorosa, se oculta el alma de un comerciante! Coquetee usted, pero como lo hace el enamorado de este país... sin precipitarse.

ROB. ¡Pues es divertido!

LOLA ¡Oh! Muy divertido... hasta que llega el pleito... en el cual, la señorita, llevando, como prueba, las cartas que usted la escribió, pide que se case usted con ella, ó, si no, le abone,

- como indemnización de daños y perjuicios...
¡cincuenta mil dollars!
- ROB. ¡Pero yo no soy un novicio; veremos quién sale mejor librado!
- LOLA Bien, si le ocurre á usted lo que temo, no será por no haberle advertido.
- ROB. ¡No!
- LOLA ¡Y tendré el gusto de ver cómo luchan las dos razas, la *Anglo-Sajona* y la *Hispano-Romana*; la una, no pensando más que en el placer y la otra, en el cálculo; bonito torneo!
- TOG El señor Tapplebot espera en su gabinete á la señora.
- LOLA Ya voy.

ESCENA XII

DICHOS, FRANCISCO, ELLIOT

- ROB. ¿Tú también estás invitado?
- FRAN. ¡Por miss Betsey!
- LOLA Al ver esa alegría, no hay que preguntar si el concierto...
- FRAN. ¡Un éxito loco!
- ROB. ¡Bravo!
- FRAN. Los hombres ahullando, las mujeres agitando los pañuelos, miss Betsey en mis brazos y el director firmándome el contrato para otros dos conciertos á dos mil dollars cada uno... ¡Un triunfo!... ¡Y dicen que los americanos no son artistas!
- LOLA ¿Es posible?
- ELLIOT ¿No ha leído usted mi sueltcito de las cuatro de la tarde? (Entrega un periódico á Lola.)
- LOLA ¡No!
- FRAN. ¿Cómo? (1)
- LOLA (Leyendo.) «¡Hoy, primer concierto del señor don Francisco Rius! ¡Gran atracción!»
- FRAN. ¡Muchas gracias!
- LOLA «Es sabido que en Arkansas, una caravana de viajeros, de la cual formaba parte el

(1) Elliot, Lola, Francisco, Roberto.

señor Rius, fué atacada por los pieles rojas del río *Plata* y que él logró escapar del furor del jefe de los agresores, rompiéndole el cráneo con la caja del violín.»

FRAN.

¿He hecho yo eso?

LOLA

«Después de lo cual, nuestro músico arrancó la piel del cráneo á su enemigo.»

FRAN.

¿Cómo? ¿Yo?

LOLA

«Y habiéndosele roto el arco del violín, se hizo uno nuevo, utilizando para ello la sangrienta cabellera del indio.»

FRAN.

¿Qué está usted diciendo?

ROB.

¡Cállate, hombre!

LOLA

«Con este arco ejecuta don Francisco Rius el *Vals del Salvaje*, en el cual, su violín imita la voz humana con tal perfección, que hace creer que el último suspiro del piel roja se ha exhalado dentro del instrumento, y que su alma se lamenta allí bajo la presión de su propia cabellera.»

FRAN.

¡Oh!

LOLA

¡Ahora ya lo comprendo!

FRAN.

¡Pero si no es verdad!

ELLIOT

¿El éxito de usted? ¡Desmiéntalo y entonces... qué caída!

FRAN.

¡Pero si voy á causar horror!

ELLIOT

¡No será á las mujeres!... ¡Testigo, miss Betsey!

FRAN.

¡Oh, Sarasate!... ¿Qué dices tú de esto?

LOLA

¡Vamos! ¡Ya está dentro de la corriente; miss Betsey hará lo demás! ¡El enemigo!... ¡Jóvenes Horacios, combatid por el honor de vuestra bandera... y recordad mi último consejo!... ¡Coquetead, pero no escribáis nada! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XIII

ROBERTO, ELLIOT, FRANCISCO, SARAH, BETSEY, BEL, ANGELA, ULISES, foro izquierda. Después jóvenes de ambos sexos, que van llegando sucesivamente, foro derecha.

BETSEY ¡He aquí el héroe! (A Francisco.)
TODAS ¡Bravo!... ¡Qué éxito!
ANG. ¡Es tan original ese arco! (1)
BEL ¡Tan distinguido!
BETSEY ¡Es usted el músico de moda!
FRAN. ¡Señoritas! ¡Señoras!
SARAH ¡Dispense usted! ¡Todas somos solteras, excepto Bel; no recibo más que señoritas y hombres solteros!
ELLIOT ¡Solteros!
SARAH O viudos, como Elliot... ¡Buenas noches!
BEL ¡Hola, Daniell... Agradezco muchísimo su asistencia. (2)
ANG. ¡Aquí viene Lucrecia!
ROB. (A Elliot.) ¿Pero á estas reuniones no asisten los papás ni las mamás?
ELLIOT ¡Nunca!
ROB. ¿Y qué vamos á hacer aquí?
ELLIOT ¡Tomar helados, reir y coquetear!
ROB. ¿Y esa música?
ELLIOT Está en la galería del hotel, donde se reunen para bailar todas las noches.
TODAS ¡Olimpia!
ROB. ¿Según lo que veo, cada señorita tiene un joven que la acompaña?
ELLIOT Si es su novio.
ROB. ¿Y con él va?...
ELLIOT ¡Adonde quiere!
ROB. ¿Pero para recogerse en la casa paterna después de media noche?...
ELLIOT ¡Tienen su llavín!
ROB. ¡Ah!

(1) Elliot, Roberto, Francisco, Betsey, Bel, Angela, Sarah.

(2) Bel, Elliot, Roberto, Betsey, Francisco, Angela, Sarah, Lydia, Olimpia, Señoritas.

- TODAS ¡Buenas noches! ¡Qué bonita está! ¡Qué bien está usted! ¡Qué bien la sienta el cabello empolvadol
- LYDIA Queridas mías, han estado ustedes expuestas á no volverme á ver.
- TODAS ¿Cómo?
- LYDIA Me he empeñado en pasar delante de una locomotora cuando marchaba á todo vapor.
- BETSEY ¡Qué diversión!
- LYDIA ¡Y he estado expuesta á ser arrollada por el tren!
- TODAS ¡Qué lance!
- ROB. (¡Vaya una diversión para una señorita!)
- BEL Daniel, venga usted á tomar el té. (1)
- ROB. ¡Delicioso... é inaudito!... ¡Esos perfumes!... ¡Esa música á lo lejos!... ¡Esos muebles tan bien dispuestos para reclinarse en ellos!... ¡Sarao de señoritas en el Nuevo Mundo!
- FRAN. ¡Robertol ¿No tomas té?
- ROB. ¡No; pero voy á tomar la puerta!
- FRAN. ¿Ya?
- ROB. Y tú, si eres prudente, harás lo mismo que yo.
- FRAN. ¡No faltaba más!
- ROB. Francisco, amigo mío.. vamos á hacer alguna tontería...
- BETSEY ¡Francisco!
- FRAN. ¡Voy corriendolo
- ROB. ¡La del humo!
- SARAH ¿Qué es eso, se va usted?
- ROB. ¿Yo? ¡No; de ninguna manera! ¡Y ahorral
- SARAH ¿Por qué no decir la verdad? Le he visto á usted despedirse de su amigo.
- ROB. Pues bien, miss Sarah, es verdad... me marchaba...
- SARAH ¿Por qué?
- ROB. Si se lo digo, ¿se incomodará usted?
- SARAH ¡No!
- ROB. Quiero huir de un peligro.
- SARAH ¿Huir?

(1) Todos los personajes formando parejas. Se encarga á los directores de escena que recomienden á los actores que adopten las actitudes amorosas compatibles con nuestro modo de ser.

- ROB. Sí; de usted, porque si no huyo estoy perdido.
- SARAH ¿Y si yo quiero que se pierda usted?
- ROB ¿Perderme?
- SARAH Pero no de vista. ¡Aquí! Siéntese usted á mi lado. (En el sofá de la derecha.)
- ROB. Miss Sarah, ¿usted sabe lo que significa su conducta?
- SARAH Yo sí. ¿Y usted? ¿Qué tiene usted que me mira con esos ojos tan abiertos?
- ROB. Estoy... estoy estupefacto. Esa sangre fría... ese modo de jugar con el fuego...
- SARAH ¿Me amaría usted más si fuese boba?
- ROB. No.
- SARAH Pues entonces, ¿por qué tiene usted miedo de enamorarse de mí?
- ROB. Es porque no sé dónde me conducirá esta pasión si no soy correspondido.
- SARAH Pues es preciso enterarse.
- ROB. ¿Eso es una esperanza? (Con calor.)
- SARAH No. (Friamente.)
- ROB. ¡Ya!
- SARAH Hay que ordenar las preguntas y las respuestas metódicamente, porque usted, como buen español, lo embrolla todo.
- ROB. ¿Vamos á emplear las matemáticas?
- SARAH Acaso.
- ROB. (¡Vaya una escena de amor!)
- SARAH Supongamos que yo me inclinara...
- ROB. ¿A corresponder á mi cariño?
- SARAH Sí. Ante todo, sería necesario que nos conociésemos, y nos conocemos muy poco.
- ROB. En realidad, absolutamente nada.
- SARAH Existe siempre una falta de lógica, la cual consiste en partir de lo desconocido.
- ROB. Ya entramos en el álgebra.
- SARAH ¿No raciocino bien?
- ROB. Sí, sí.
- SARAH Luego antes de amarnos...
- ROB. Eliminemos las incógnitas, haciendo nuestra mutua presentación.
- SARAH Hágame usted el favor de decirme su nombre, que no he oído pronunciar más que una vez.

- ROB. Es justo, aunque en las novelas...
- SARAH. Sí, pero nosotros no estamos haciendo ninguna novela.
- ROB. Cierto. Me llamo Roberto Villalta.
- SARAH. Noble, ¿no es así?
- ROB. Marqués, conde y duque.
- SARAH. Sí, es lo mismo que yo había creído comprender.
- ROB. ¿De manera que mis títulos son un aliciente?
- SARAH. ¿Quién lo duda?
- ROB. Muchas gracias. Satisfacción muy republicana, encantadora miss.
- SARAH. Llámeme usted Sarah. Dígame usted, amigo mío, ¿es usted rico?
- ROB. ¿Rico?
- SARAH. Sí. ¿No es usted rico?
- ROB. ¡Sí, sí, mucho; muy rico!
- SARAH. Lo celebro.
- ROB. (¡Qué ingenuidad!)
- SARAH. ¿Decía usted?...
- ROB. Nada. Que me felicito, mi querida Sarah, de poseer esta riqueza. En primer lugar, porque veo que eso le agrada á usted...
- SARAH. Ya lo creo.
- ROB. Y después...
- SARAH. Y dígame usted, Roberto, ¿á cuánto asciende su fortuna?
- ROB. Tengo unos dieciséis mil dollars de renta.
- SARAH. ¿Seguros?
- ROB. Segurísimos. Títulos de la Deuda de Cuba.
- SARAH. Ahora están muy bajos, pero ya subirán.
- ROB. Inmuebles de diferentes clases y viñas de las mejores clases de vinos.
- SARAH. ¿Jerez?
- ROB. Jerez.
- SARAH. ¡Excelente producto!
- ROB. Excelente. Hay años malos, pero se compensan los unos con los otros. ¡Y qué placer, mi amadísima Sarah!...
- SARAH. ¿Quién es el banquero de usted?
- ROB. Taylor y Compañía.
- SARAH. ¡Buena firma!
- ROB. Sí, buen punto. (¡Vaya una escena de amor!) No sé lo que decía...

- SARAH Yo si lo sé. Hablaba usted de su fortuna.
ROB. Eso es. Aunque en el fondo, Sarah mía, el amor verdadero no tiene nada que ver con esas feísimas cuestiones de dinero.
- SARAH Por el contrario, son inseparables. No me hable usted de un amor luchando con las dificultades de la vida... ¡no las resiste! El amor no es una planta de los campos que brota entre las rocas á pesar de la tempestad y de la nieve... Es un arbusto raro, una planta de estufa, una flor de lujo.
- ROB. Conclusión. ¿Que si yo fuese pobre, debería renunciar á la esperanza de ser amado por usted?
- SARAH En absoluto, amigo mío.
ROB. ¡Angel mío, con qué mirada tan tierna me dice usted esas cosas del otro mundo!
- SARAH No, de este.
ROB. ¡Oh, habla usted de las riquezas! ¿No sospecha usted que hay algo en la vida mejor que hacer números? Sí... ¡Al fin, se conmueve! ¡Su mano se estremece entre las mías!... ¡Sarah, querida Sarah, diga usted que me ama! ¡Dilo, dilo! (Con animación creciente)
- SARAH ¡Yo, no!
ROB. ¡Ah!
- SARAH Aun no. Después, ya veremos.
ROB. ¡Roca, mármol, corazón de hielo! Pero, entonces, hermosa impassible, si no nos amamos, ¿qué hacemos aquí?
- SARAH Estamos coqueteando.
ROB. ¿Coqueteando?
- SARAH Como todos.. y como todas.
ROB. ¿Y por qué estamos coqueteando?
- SARAH Para estudiarnos.
ROB. ¿Estudiarnos?
- SARAH Y ver si es usted el marido que me conviene.
ROB. ¡No hablemos del matrimonio, adorada Sarah, todavía no! Hablemos, ante todo, de la unión de los corazones, de las almas...
- SARAH ¿Nada más? ¿Luego no era formal lo que usted me decía? (Con enojo.)
- ROB. ¡Sí, sí, casamiento, casamiento, conformes; pero estudiémonos, estudiémonos aún!

SARAH No hay inconveniente.
RCB. Y sólo los dos...
SARAH ¿Quiere usted escribir eso aquí para que no se olvide? (saca una cartera.)
ROB. ¡Con mi sangre!
SARAH No, con lápiz nada más. «Amo á Sarah Tapplebot...»
ROB. Adoro á Sarah Tapplebot... (Escribiendo.)
SARAH Y «prometo casarme con ella.»
ROB. ¡Ya está firmado! ¿Es eso todo?...
SARAH Es bastante. (Levantándose.)
ROB. ¿Se separa usted de mí?
SARAH Un segundo nada más. Para reunirnos después.
ROB. ¡Ah!
SARAH Espérame. Vuelvo en seguida. (vase primera izquierda.)
ROB. ¡Ya es mía!

ESCENA XIV

DICHOS, excepto SARAH. FARFAIX se presenta en el fondo de la escena.

FRAN. ¡Chico, este coqueteo me trae loco!
ROB. Y á mí.
FRAN. ¡La profesora de piano es divina!
ROB. ¡Estudiemos, Francisco, estudiemos! ¡Esta es una sala de estudios!
FRAN. Yo estoy aplicadísimo.
BETSEY ¡Francisco!
FRAN. ¡La lección!

ESCENA XV

DICHOS, SARAH en traje de viaje, envuelta en un gran albornoz

ROB. ¿Nos vamos?
SARAH ¡Nos vamos! Coja usted su sombrero en seguida y sígame usted.
ROB. ¡Ya lo creo! ¡Al fin del mundo!
SARAH Bel, di á mi tío que me he ido á Saratoga...

FAR. (¿Cómo?)
SARAH ¡Vamos!
FAR. ¡Tú de viaje!... ¿Sola?
SARAH No, Enrique, voy con el señor; porque, decididamente, amigo mío, nosotros no nos convenimos el uno al otro. ¡Eso se concluyó!...
¡Buenas noches!
FAR. ¡Ah!
SARAH Vamos, caballero.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y JEDEDIAH con GODWIN, foro derecha.

JED. (Desde el foro.) Godwin, ¡las cartillas! (Empiezan á repartirlas por la derecha: las parejas las reciben con veneración. Al mismo tiempo salen Lola, Samuel y Nathaniel segunda izquierda.)
LOLA ¿Qué reparten?
COR. Las cartillas perfeccionistas.
SAM. ¡Hermoso espectáculo! ¡Esta es una nación libre!
COR. Y la futura señora del mundo.
LOLA (Con desdén.) ¿Libre? ¿Señora? ¡Para ser libre le sobran preocupaciones, y para ser señora la falta pudor!

TELON

ACTO TERCERO

Igual decoración que el segundo

ESCENA PRIMERA

SAMUEL y ULISES sentados á la derecha

SAM. Pues como te digo. Esto sucedió el miércoles, ¡sí! hace tres días; hice pasar á la española á mi gabinete, mientras tomábais el té en la habitación de Sarah—que entre paréntesis, se marchó la misma noche y no he vuelto á saber de ella—y dije á la tal señora que no podía venderle el terreno que solicitaba á igual precio que el anterior, sin consultar antes con mis socios. Como comprenderás, solo traté de ganar tiempo.

ULISES

¡Sí.

SAM.

Se resignó á regañadientes, porque es una mujer tenaz, y apenas se hubo retirado, ordené al Coronel que saliese para Tapplebot-City.

ULISES

¿Con qué objeto?

SAM.

Con objeto de que inspeccione y averigüe si la compradora tiene hechos ya algunos trabajos que nos revelen sus proyectos.

ULISES

Muy bien.

SAM.

Ayer, muy temprano, primer telegrama del Coronel: «No he visto nada de particular.» Por la noche, segundo telegrama: He cogido la fiebre, me vuelvo.»

ULISES ¡Bonito viaje!
S.A.M. Antes de comer, nueva visita de la española y nueva evasiva por mi parte; la he citado para las ocho, esperando que á esa hora estaría aquí el Coronel; ya son las ocho, el Coronel no llega, y no sé qué partido tomar.

ULISES Yo, en la duda, no vendería; seguramente ha encontrado algo.

SAM. ¡Sí, ranas!
ULISES En la superficie, pero ¿y debajo?
SAM. ¿Debajo?
ULISES Los terrenos hulleros, no son sino antiguos pantanos petrificados.

SAM. ¿Hulla?
ULISES Puede ser.
SAM. ¡Ulises! ¡Hijo mío! ¡Qué horizonte me abres con tus palabras!

ULISES Por si acaso, pídale el triple.
SAM. ¿Y si acepta?
ULISES No venda usted.
SAM. Eres un genio comercial. ¡Solo la idea de que una española engañe al Tío Sam!... ¡Aquí están Jyp y Enrique!

ESCENA II

DICHOS, JYP con un cartel arrollado y FARFAIX foro derecha.

SAM. ¿Cómo va mi elección?
JYP Perfectamente.
SAM. ¿Y los bomberos?
FAR. Esperando mis ordenes (1)
SAM. ¿Pues?...
FAR. Ya hablaremos.
JYP He organizado para esta noche una especie de retreta, con autorchas, faroles chinos, y música tocada por negros. La comitiva se detendrá ante nuestra casa de contratación electoral, y una vez allí, y después de una corta arenga—gasto extraordinario, doscientos dollars—mostraré á la multitud el car-

(1) Jyp, Ulises, Samuel y Farfaix.

tel que he ideado... Aquí está: «¡El Tío Cerillal!» ¿Qué les parece? (Desarrolla el cartel que representa un hombre ardiendo)

- SAM. ¡Maravilloso!
ULISES ¡Magnífico!
JYP ¡Hurra por el Tío Cerillal!
SAM. ¿De manera?...
JYP Que venceremos; pero es indispensable que esta noche pronuncie usted un discurso á sus electores.
- SAM. ¿Sobre qué?
JYP Sobre cualquier cosa; sobre el aprovechamiento de las basuras.
- SAM. No es mal tema, si yo fuese orador.
JYP Pues sin el discurso no respondo...
SAM. ¡Por vida!
ULISES No hay que apurarse; yo hablaré por usted. (1)
- SAM. ¿Tú?
JYP ¡Gran idea! ¡Conmovedora!
SAM. ¿De resultados?
JYP Positivos.
SAM. ¡Gracias, Ulises! ¡No sé cómo pagartel!
JYP Éa, voy á continuar mis trabajos. (Vase foro derecha.)
- ULISES Y yo á preparar mi discurso.
SAM. Si necesitas algunos datos sobre las basuras...
ULISES Tengo los suficientes. (Es diabólica la idea, pero no me disgusta la operación.) (Vase segunda derecha.)

ESCENA III

SAMUEL y FARFAIX

- SAM. ¿Y respecto á los bomberos?
FAR. Son los que deciden el triunfo y estoy dispuesto á cedérselos al contrincante de usted.
- SAM. ¿Te paga más que yo?

(1) Jyp, Ulises, Samuel y Farfaix.

- FAR. Por lo menos no me engaña.
SAM. ¿Eh?
FAR. Usted me ha prometido apoyar mi candidatura cerca de Sarah, y Sarah se ha marchado con otro.
- SAM. ¿Y qué?
FAR. Que les he seguido.
SAM. Bien hecho, ¿y dónde están?
FAR. Estuvieron en Saratoga.
SAM. No tienen mal gusto; es una linda población. ¿Y en qué se ocupaban?
FAR. En pasear; en recorrer la campiña...
SAM. Como dos pastorcitos; ese nieto de don Quijote, ha inficcionado ya á mi sobrina, pero le costará caro, te lo juro, y te casarás con ella.
- FAR. ¿Después?...
SAM. ¿Después de qué? ¿Crees tú que el honor de los Tapplebot ha sufrido merma en esas excursiones? ¡No conoces á Sarah! Es una virtud yankée, no te digo más; una vez que se haya casado con el noble español...
- FAR. ¿Casamiento formal?
SAM. En toda regla.
FAR. Pero ¿y yo?
SAM. Tú te casas á los ocho días de declarado el divorcio.
- FAR. ¡Ah!
SAM. En suma, ¿te gustaría meter la garra en la fortuna de ese español?
- FAR. ¡Digo!
SAM. Pues déjame hacer; le preparo una emboscada.. ¿Sabes cuándo vendrá mi sobrina?
FAR. Ya debe estar en Nueva York. En Saratoga la ví tomar el tren.
- SAM. ¿Sola?
FAR. Sola; sospecho que han reñido.
SAM. Lo sentiría; eso destruye todos mis planes; en fin, vete á trabajar mi elección, y lo dicho, confía en mí.
- FAR. En usted confío. (Por si acaso, seguiré en inteligencia con el adversario.) (Vase segunda derecha.)

ESCENA IV

SAMUEL, TOG, después Lola foro derecha

TOG Señor, aquí está la extranjera que vino antes.

SAM. ¡Por vida!... ¡Y el Coronel sin llegar! Que pase.

LOLA (Entrando.) Perdone usted mi insistencia, pero quiero salir mañana mismo para Tapplebot-City, y deseo terminar este asunto.

SAM. Es el caso que el Coronel... (Se sienta en una silla y pone las piernas sobre el brazo del sofá.)

LOLA ¿Qué importa? ¿No puede usted por sí solo?

SAM. Sí... sí... (Ha encontrado algún filón, no me cabe duda.) Pues bien, hablemos; ¿no quiere usted sentarse?

LOLA Sí; pero tenga usted la bondad de bajar las patitas.

SAM. Es mi costumbre.

LOLA Ya lo sé. (Se sienta.)

SAM. ¿Supongo que después de haber visto el plano y las construcciones de Tapplebot-City, no pretenderá usted que la cedamos más terreno á tres dollars el acre?

LOLA Usted pida, que yo ofreceré.

SAM. (Voy á ver si se asusta.) ¿Qué menos que á nueve dollars?

LOLA ¡Buen salto! ¡Hace poco me pidió usted á tres!

SAM. Una equivocación lamentable...

LOLA (Si me asusto y regateo, estoy perdida.) ¡Eso es carísimo!

SAM. Nadie le obliga á usted á que lo tome.

LOLA En fin... ¿es lo último? ¿Palabra de rey?

SAM. Palabra de yankée, que vale más.

LOLA Ya lo estoy viendo. Corriente; sean los nueve dollars.

SAM. ¿Eh? (¡El filón debe ser de plata!)

LOLA Pero firmemos en seguida el contrato.

SAM. ¿En seguida?

- LOLA Sí, porque si no, y á pesar de su palabra de yankée...
- SAM. Señora, en Europa se cotizan aún ciertas vejeces; aquí las palabras, por solemnes que sean, no tienen ningún valor.
- LOLA Bien; no discutamos. ¿Firmo ó no?
- SAM. Francamente, hace muy poco que he comido, y después de comer no está mi cabeza...
- LOLA ¿Más dilaciones? (Esto marcha.)
- SAM. (¿Y si se trata de un simple capricho de esta mujer y dejo escapar el negocio? ¿Y el Coronel?) Voy á dar un paseo en tranvía para refrescarme, y usted me espera aquí, ¿verdad? (A ver si encuentro á Nathaniel) Es cuestión de unos minutos.
- LOLA Si no se trata de más...
- SAM. Unos minutos solamente.

ESCENA V

DICHOS y ROBERTO, foro derecha.

- SAM. ¡Calle! ¡mi yerno! ¿Cuándo ha venido usted?
- ROB. ¿Su yerno?
- SAM. ¿No sabe usted que soy casi el padre de Sarah? Y á propósito, ¿qué es de ella? ¿Se han divertido ustedes? ¿Han venido juntos? Ya ya me lo explicará usted más tarde; ahora dé usted conversación á su compatriota; vuelvo al instante. (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

LOLA y ROBERTO, después FRANCISCO

- ROB. ¿Dónde está? ¿La ha visto usted?
- LOLA ¿A quién?
- ROB. ¡A Sarah!
- LOLA ¡Dios mío! ¡Voy á tener que raptarle yo á usted también para que esta gente no se le anexionen!

- ROB. ¡Esa miss me ha vuelto loco!
- LOLA Dejaría usted de ser español si no fuera tan inflamable.
- ROB. Me llevó á Saratoga.
- LOLA Ya lo sé.
- ROB. Al principio me divirtió la aventura, ¿no había de divertirme? lo juzgaba como un incidente de mi viaje... Pero después, ¡adiós mis ilusiones! al llegar al hotel me soltó unas «buenas noches» más frías que el mármol, y se retiró á su habitación.
- LOLA Escuela yankée.
- ROB. Al día siguiente desplegó todos sus recursos en el arte del coqueteo, ¡y qué recursos! una mezcla de picardía y de castidad... Pero, ¡señor! ¿de qué pasta están formadas estas mujeres para jugar así con el fuego?...
- LOLA Sin quemarse. Esa es la ventaja que nos llevan á las europeas. Nosotras también jugamos con el fuego, pero como las mariposas alrededor de la luz, casi siempre nos abrasamos.
- ROB. ¡En fin, que mientras Sarah permanece impassible, yo estoy loco! ¡loco por ella!
- LOLA Pues es preciso que recobre usted la razón.
- ROB. ¿Cómo?
- LOLA Aplicándose una ducha de once días, ó, lo que es igual, tomando el barco para Europa.
- ROB. ¡Sin verla! ¡Sin conseguir rendirla á mi amor!
- LOLA ¡Si se decide usted á casarse, tal vez!
- ROB. Soy muy capaz de ello.
- LOLA Y yo soy capaz de encerrarle á usted en una casa de locos.
- ROB. Ayer, por fin, pareció que empezaba á ablandarse; la espero á la hora de comer... y... ¡no viene! Corro á su habitación...
- LOLA ¡Y se había marchado!
- ROB. ¡Sin decirme una palabra! ¡sin despedirse!
- LOLA Naturalmente; para que la busque usted con doble ansiedad.
- ROB. ¡Llego á Nueva-York, llego aquí, y no ha venido aún! ¡Si siquiera pudiese escribirla!...
- LOLA ¿Escribir? ¿y en este país? ¡Nunca, desgraciado!

- ROB. ¡Ah! ¡Alguien viene! ¿Será ella? ¡Francisco! Allí está la profesora de piano, quizá me dé noticias... (Vase foro derecha.)
- LCLA
FRAN. ¡Pobre muchacho!
(Segunda derecha.) ¿Ha visto usted por aquí un sombrero de señora?... El de miss Betsey... Vamos al teatro.
- LOLA
FRAN. ¡Hola!
¡Pst! ¡qué quiere usted! ¡Aventuras de viaje! ¡Chapucillas que le caen á uno! Pero, ¿qué le pasa á Roberto?
- LOLA Muy sencillo: que en vez de coger la fiebre yankée ha cogido otra más peligrosa.
- FRAN. ¿La fiebre de amor?
- LOLA Sí.
- FRAN. ¿De manera que miss Sarah?... ¡Qué cándidos son algunos hombres! No saben nadar y guardar la ropa; que aprenda de mí. Miss Betsey, á fuer de artista, se ha enamorado locamente de mi violín. Ella está cada vez más interesada y yo cada vez más fresco.
- LOLA ¿Sin interesarse?
- FRAN. ¡Bah!
- LOLA ¿Ni comprometerse?
- FRAN. ¿Comprometerme? ¡Bonito soy yo! ¡Es una mujer encantadora! ¡Tiene un carácter tan alegre, y unas ocurrencias! Por ejemplo: hoy por la mañana hemos ido á pasearnos por la playa en compañía de dos amigas tuyas, y en la terraza del casino nos encontramos á Jedediah.
- LOLA ¿El pastor protestante?
- FRAN. El pastor. Estaba tomando crema de vainilla.—¿Quiere usted que le presente á mister Jedediah?—me dice miss Betsey riendo.—Con mucho gusto; pero ¿para qué?—¡Un capricho! ¡ya lo verá!—Y dirigiéndose al pastor: «Mi reverendo—le dijo,—el señor don Francisco Rius y yo nos amamos: ¿tiene usted inconveniente en bendecir nuestra unión?»—Yo, la verdad, encontré la broma algo pesada; pero, en fin... como estábamos en la playa... y como el pastor también es muy bromista...

LOLA ¿Accedió?

FRAN. —Si ustedes lo desean, contestó Jedediah sin dejar de tomar su vainilla.—¿Esos dos señores serán los testigos?—Sí.—Muy bien...—¿Acepta usted al señor Ríus por esposo?—Sí.—¿Y usted á miss Betsey por mujer?—¡Ya lo creo! con mucho gusto...—¡Siga la bromal—dije para mí.—Pues, hijos míos, ¡abrazaos, y sed felices! No me hice repetir el mandato... y... nada más. ¡Estos yankées son deliciosos! ¡Deliciosos! ¡Mire usted que jugar así con las cosas divinas!

LOLA Jugar, ¿eh?... pues jugando, jugando, le han casado á usted.

FRAN. ¿Casado? ¡En bromal

LOLA ¡En serio y en toda regla!

FRAN. ¿Eh? ¡Un demonio! ¿Casarme á mí? ¡Eso no es posible!

ESCENA VII

DICHOS, ELLIOT, segunda derecha.

ELLIOT ¡Y tan posible! Ya tenía noticia de esa celada.

FRAN. ¿Usted también sostiene?...

ELLIOT «¿Quiere usted decir á mi esposo que le estoy esperando?», acaba de decirme miss Betsey.

LOLA ¡Já, já! ¡No hay remedio, amigo mío!

FRAN. Pero ¿qué país es este?

ELLIOT ¿No sabe usted que existe una desproporción inmensa entre los dos sexos, y que el matrimonio es el mejor negocio para una yankée?

LOLA Puede usted acudir al divorcio. (1)

FRAN. ¡Vaya si acudiré!

LOLA Pero eso exige gastos...

ELLIOT ¡Enormes! Menos de quince ó veinte mil dollars...

(1) Elliot, Lola, Francisco.

- FRAN. ¿Veinte mil dollars? ¡El importe de todos mis conciertos! ¡Pleitearé!
- ELLIOT ¡Y el pleito durará un siglo, y entretanto, tendrá usted que abonar, amén de las costas, la pensión de la madre, los alimentos del hijo!..
- FRAN. ¿Cómo del hijo? ¡Esto es terrible! ¡Esa ceremonia no puede ser válida! ¡Un matrimonio á la vainilla! ¡Yo me pego un tiro, yo mato á esa miss!
- LOLA ¡Já, já! ¡Nada de eso!
- FRAN. ¿Pues qué salida me queda?
- LOLA La que me queda á mí después que recobre mi dinero, y la que le queda á Roberto; ¡el mar, el barco! Sólo que á Roberto hay que embarcarlo á traición, sin que él se dé cuenta.
- ELLIOT ¡El barco! ¡Es lo mejor que podemos tomar!
- LOLA ¿Podemos? ¿Usted también apela á la huida? ¿Por qué?
- ELLIOT ¡Por una friolera! Mi mujer, mi ex-mujer, me encuentra ahora muy de su gusto, y pretende divorciarse de su segundo marido y volverse á unir á mí.
- LOLA ¡María Santísima!
- ELLIOT ¡Y me persigue con una tenacidad!... ¡Cartas, citas! ¡Es horrible!
- LOLA ¿Tiene usted más que negarse y mandarla á paseo?
- ELLIOT ¿De qué me serviría?
- LOLA ¡O hablarle claro al Coronel, á su sucesor!
- ELLIOT ¡Y se unen los dos contra mí, y el Coronel hace un doble negocio; suelta la carga y me pide indemnización!
- LOLA ¡Qué asco! ¡En este país tiene uno siempre levantado el estómago!
- ELLIOT Ahora acabo de hablar con el capitán del trasatlántico español que está en bahía, y que parte mañana al amanecer.
- LOLA ¿Qué barco es?
- ELLIOT El *Guipúzcoa*.
- LOLA Capitán Oñate, muy amigo mío. Sígame usted.
- FRAN. ¿Adónde?

LOLA A tomar pasaje.
FRAN. ¡Pero, señoral...
LOLA Matrimonio ó pasaje.
FRAN. ¿Y mis conciertos?
LOLA ¡Déjese usted ahora de músicas! Usted sea
 amable y cuide de Roberto; búsquele usted,
 anda por ahí; es el que está más en peligro
 de todos nosotros. Yo vuelvo antes de diez
 minutos. ¿Vamos?
FRAN. ¡Si pillara al pastor! (Vanse foro derecha.)

ESCENA VIII

ELLIOT, después BEL, foro izquierda.

ELLIOT Es interesante esta alianza de la raza latina
 contra esta raza de mercaderes. Busquemos
 á Roberto. ¡Diantre! Mi ex mujer.
BEL Te he visto entrar desde mi ventana y su-
 pongo á lo que vienes; ¿me equivoco?
ELLIOT ¡No! (Ganemos tiempo.)
BEL Mi última carta te habrá decidido, de segu-
 ro; era tan lacónica como expresiva.
ELLIOT La recuerdo bien. «Al casarme con el Coro-
 nel, hice un mal negocio; es un hombre aca-
 bado, una letra protestada; ¿quieres que nos
 asociemos segunda vez?»
BEL Exacto. Yo soy muy delicada para ciertas
 cosas. ¿No te parece que esperemos al Coro-
 nel y le planteemos la cuestión amistosa-
 mente?
ELLIOT ¿Y si reclama sus derechos?
BEL Pagará el viejo Sam.
ELLIOT Sí, eso sería lo más sencillo; pero yo, como
 buen europeo, soy algo soñador y venía á
 proponerte... perdóname, algo de novelesco...
 venía á proponerte... ¡una fuga!
BEL ¿Una fuga?
ELLIOT Sí; siempre es un *sport* como otro cualquiera.
BEL Y no me desagrada.
ELLIOT Pues no hablemos más; mañana á las doce
 en el hotel Delmónico. ¡Uf! Tu padre y mi
 antecesor, digo mi sucesor, digo...

BEL ¡Sí, sí; tiene gracia la ideal ¡Já, já!
ELLIOT Y si es posible, no salgas de tu cuarto hasta
 mañana... á las doce (que estaré en alta
 mar). (Vanse. Bel, foro izquierda; Elliot, foro de-
 recha.)

ESCENA IX

SAMUEL y CORONEL, muy tapado como si estuviera enfermo. Salen
segunda derecha.

SAM. Siéntese usted, Coronel, siéntese y descanse; me tenía usted muy impaciente, y si no voy en su busca, desde la estación se va usted á su casa, y ¡adiós negociol! ¿Qué? ¿que viene usted rendido? Ya lo supongo; ¡el viaje es malo, malo! ¡Yo estoy hoy muy nervioso! ¿Por qué? ¡Ahí es nada! ¡Mi elección, los bomberos, la venta de los terrenos, ese noble español que huyó con mi sobrina... su fortuna, sus títulos... en fin, hable usted!... ¿Qué hay por allí, qué ha visto? (El Coronel lanza un grito apagado.) ¿Qué es eso?

COR. Es mi voz. ¡No he visto nada!

SAM. ¡Dios mío! ¿Y esa cara? ¿Sin duda en el viaje ha cogido usted algún aire?

COR. El aire de Tapplebot-City.

SAM. ¿Y qué ha encontrado usted?

COR. Unas calenturas.

SAM. ¿Nada más?

COR. ¿Le parece á usted poco?

SAM. No; quería decir... ¿Ha buscado usted bien?

COR. ¿Y nada?

COR. Al décimo azadonazo estaba como me ve usted... y me dije, ya tengo bastante.

SAM. ¡Pues no era bastante, no, señor!

COR. ¿Quería usted que cavase mi sepultura?

SAM. Le aseguro á usted que hay algún filón en ese terreno. ¡Carbón, manganeso, qué sé yo! Si no fuera así, no tendría la españolita tanto interés en adquirirlo. Es preciso que vuelva usted allí.

COR. ¿Yo? ¡En seguida!

SAM. O que vaya yo mismo.
COR. Eso me parece mejor.
SAM. Sí, pero, ¿cuándo? ¡Silencio! ¡Mi hijo! (El coronel saca una botella del bolsillo y bebe.)

ESCENA X

DICHOS, ULISES, segunda derecha.

SAM. ¿Has pronunciado el discurso?
ULISES Todavía no; he venido para convencerme de que estaba usted aquí; no se mueva usted del hotel; todo lo temo de nuestro contrincante.

SAM. ¡Un asesinato!
ULISES ¡Un medio ingenioso para desembarazarse de usted! ¡Me vuelvo, tengo miedo á Enrique; su conducta no está clara!

SAM. Quitémosle de en medio.

ULISES ¿De un golpe?

SAM. No, mándamele; dile que Sarah le espera.

ULISES Al punto, y ¡cuidado, cuidado con que aparezca usted por allí! (Vase segunda derecha.)

ESCENA XI

SAMUEL, CORONEL y SARAH

SAM. ¿Va usted reaccionando?

COR. Gracias á estas tomas de wisky que me administro cada cinco minutos.

SARAH (Entrando foro derecha.) ¡Buenas tardes!

SAM. ¡Sarah, sobrina mía! ¿Cuándo has venido?

¿Te has casado ya?

SARAH Aun no he terminado la operación; está durillo el Marqués.

COR. ¿Marqués de qué?

SARAH Marqués de las Villas.

SAM. Conde de Canarias.

SARAH Y duque de Mallorca.

COR. ¿Y no te le has engullido ya? No sirves para nada. ¿Quieres seguir mi plan?

- SARAH Veamos.
COR. Primero se le bloquea; después se le invade, y por último se le engulle uno.
- SARAH ¿Y si burla el bloqueo? ¿Y si rechaza la invasión? ¿Y si me devora él á mi?
- SAM. ¡Sarah, hija mía, no repitas esas palabras! Soy capaz de entregarte á las iras del pueblo para que te linchen.
- SARAH Pues no quiero ocultar que he tenido mis temores; por eso precisamente huí ayer de él y hoy he estado todo el día paseándome por la ciudad para no perder la cabeza.
- SAM. ¿Pero es posible que te venza el amor? ¿De qué ha servido entonces la educación que te he dado?
- SARAH Si no estoy vencida, espero rendirle en este último ataque.
- SAM. ¿Qué ataque?
- SARAH Él que voy á darle en este mismo salón; no tardará en venir; le he mandado á mi doncella.
- SAM. Retirémonos entonces, Nathaniel, pero no les perdamos de vista. (Viendo á Tog foro.) ¡Ah, Tog! Si viene el señor Farfaix que entre en ese cuarto, por la otra escalera.
- TOG Perfectamente.
- COR. Yo no me andaba con tantos miramientos; si no se entregaba á la primera intimación... le... le...
- SAM. Le... le... ladra, pero no muerde, es un héroe de taberna. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XII

SARAH, ROBERTO foro izquierda

- ROB. ¡Sarah, mi querida Sarah!
- SARAH Despacio; le he concedido á usted esta entrevista para que terminemos de una vez.
- ROB. ¿De una vez?
- SARAH Sí. ¿No ha comprendido usted que mi partida de Saratoga no tenía otro objeto que el de terminar nuestras relaciones?

ROB. No he querido comprenderlo, porque para admitirlo así, sería preciso saber la causa.

SARAH ¿La causa?

ROB. El motivo que yo he dado para ello. ¿Acaso no se considera usted bastante amada?

SARAH Yo no digo...

ROB. Entonces, ¿por qué huye usted de mí?

SARAH ¿Me niega usted el derecho de defenderme?

ROB. ¿Por qué me ha concedido usted tres días de enajenamiento amoroso para después alejarse de mí sin causa que lo justifique? Si el honor del hombre es no faltar á sus juramentos, el de la mujer consiste en no dar esperanzas que por culpa suya no se han de realizar.

SARAH ¡Honor! ¿Qué sé yo de eso?... Esas son chochees de la vieja Europa.

ROB. ¡Chochees! Usted me ha permitido, casi me ha mandado, que la amase.

SARAH Yo le propuse á usted una prueba para conocernos antes de amarnos.

ROB. ¿Y nada más?

SARAH Nada más, puesto que por su imaginación, ¡niégumelo usted! jamás ha pasado la idea de casarse conmigo.

ROB. La verdad...

SARAH ¿Lo ve usted? No podemos seguir hablando.

ROB. ¡Sarah, mi querida Sarah, yo estoy dispuesto á todo!

SARAH (Con emoción creciente.) ¡A todo... menos á casarse!... ¡No, no hablemos más; tiene usted razón, merezco cuanto me sucede! ¡No tengo derecho á exigir nada... pero usted debería respetar mi sufrimiento, mi sacrificio!

ROB. ¿Sacrificio?

SARAH Sí, porque si me he alejado de usted, era...

ROB. ¿Por qué? ¿Por qué?

SARAH ¡Porque le amaba! (Si ahora no se me entrega...)

ROB. ¡Ah!

SARAH ¡Déjeme usted!

ROB. ¡Amor mío!

SARAH ¡Déjeme usted ó llámol ¡Vete... vete... me das miedo!

ROB. ¿Miedo?... ¡No, no temas nada! ¡Me voy!...
¿Lo ves? ¡Me voy, y te abrazo... desde lejos!
SARAH (¡Se va!) ¡Roberto! (Cae en el sofá.)
ROB. ¡Ah, te has vendido, amor mío, vida mía,
esposa mía! (A sus pies.)
SARAH ¿Esposa?
ROB. ¡Sí, esposa... esposa!

ESCENA XIII

DICHOS, SAMUEL, CORONEL NATHANIEL, FARFAIX segunda
izquierda

TODOS ¡Já, já!
SARAH ¡Uy! (vase corriendo primera derecha.)
SAM. ¡Bravo, señor Marqués! ¡Bravísimo!
FAR. ¿Su esposa?
SAM. (¡Cállate, ya es nuestro!)
ROB. ¿Qué es esto? ¿Qué emboscada es esta?
SAM. ¿Emboscada? Una simple jugada de bolsa,
eso es todo; un negocio que vamos á ar-
reglar amigablemente.
COR. Usted ha invadido nuestros dominios.
FAR. Contrayendo una deuda.
COR. Que debe solventar.
ROB. ¿Cómo?
SAM. Casándose con mi sobrina.
ROB. (Con desdén.) ¿Que yo dé mi nombre?...
SAM. Puede usted quedarse con su nombre y dar-
nos sus títulos, sus posesiones...
ROB. ¡Pero esto es una caverna de bandidos!
COR. ¿Se niega usted á satisfacernos?
ROB. ¡Quién lo duda!
FAR. Reclamaremos.
COR. Nos dará usted una indemnización.
SAM. Eso es, indemnización. Nada de disputas.
Con oro todo puede arreglarse. Señor espa-
ñol, en este país el honor de las mujeres
tiene su precio, y cuando un hombre pro-
mete casarse—usted acaba de hacerlo, so-
mos testigos—promete casarse y no se casa,
indemniza.
ROB. ¿Indemniza? Pues bien, señor... yankée, no

se en cuánto estimará usted el honor de su sobrina... (Con desprecio.) pero envíeme usted la cuenta y la pagaré.

ESCENA XIV

DICHOS y LOLA segunda derecha.

LOLA. ¿Pagar? ¿Qué es eso de pagar? ¿De qué cuenta se trata? ¿No pagamos un céntimo! ¡Estoy ya harta de indemnizaciones! ¡A Roma por todo! ¡Tiren ustedes por donde quieran!

FAR. ¡Oh, nos desafían!

COR. ¡A nosotros! ¡A los colosos de Norte América!

LOLA. ¡A los bárbaros del Norte!

SAM. ¡Calmal! ¡No rompamos aún las relaciones! Contened vuestra justa ira: primero es el negocio.

LOLA. (Hay que hablar muy gordo á esta gentuza). (Abajo espera el capitán del *Guipúzcoa*. Si no bajamos dentro de diez minutos, subirá á buscarnos.)

SAM. Señora...

LOLA. Pocas palabras para resolver nuestros asuntos; primero, ocupémonos de mis tierras, después hablaremos del señor.

SAM. Perfectamente. El Coronel acaba de llegar de Tapplebot-City... rebosando, como ve usted, salud y alegría, y trae el pleno convencimiento...

LOLA. ¿De qué?

SAM. De que los terrenos valen diez veces más de la cantidad en que se han vendido.

LOLA. ¿Diez veces? No lo creo yo así; pero, en fin, ¿conviene á treinta dollars el acre, sí, ó no?

COR. Sí.

SAM. ¡Eh! ¿A treinta dollars? (Esta mujer me hace perder la cabeza.)

LOLA. ¿Sí, ó no?

COR. Sí.

SAM. ¡Despacio! (¡Hay minas de diamantes, de fijo!)

- LOLA Pues bien, acabemos; firmemos la escritura; aquí está el dinero.
- SAM. ¡Despacio, despacio!
- COR. ¡Acepte usted, es un negocio loco!
- SAM. ¡Oh, ya no vacilo! Vamos por partes. ¿Ha hecho usted alguna construcción en los terrenos que la vendimos á tres dollars el acre?
- LOLA No.
- SAM. (Sacando un papel y leyendo.) ¿No? Pues escuche usted. «Si el comprador no ha comenzado las construcciones en el término de seis meses, el terreno volverá á poder de la Compañía mediante la restitución del importe de la venta.» Usted no ha construído nada, ¿no es verdad? Pues ahí van sus treinta mil dollars y aquí está el recibo, puede usted firmarle. (¡Es una mujer superior, pero la he aplastado!) (Lola se acerca á la mesa y firma.)
- LOLA ¡Venga! (¡Pobre dinero mío, por fin te recobro!) Confieso que me ha vencido usted.
- SAM. ¡Ah, señora mía! ¿No contaba usted con la astucia del tío Sam?
- LOLA (Ni tú con la astucia de una madrileña.)
- SAM. ¡Este terreno llegará á valer millones!
- LOLA Sí. (El día que le pueblen los pieles-rojas.) Y vamos al otro asunto.
- ROB. ¡Abreviemos! Este mercado me indigna de una manera...
- LOLA (No perdamos la sangre fría; puesto que estamos entre zorros, ahullemos con ellos. Déjeme usted hablar.)
- SAM. Sentémonos, esto debe arreglarse en familia.

ESCENA XV

DICHOS y ULISES

- ULISES ¡Victorial! ¡Victorial!
- TODOS ¿Eh?
- SAM. ¿La elección?...
- ULISES ¡Ganada! ¡Ya soy concejal!

- SAM. ¿Concejal tú?
ULISES ¡Naturalmente! ¡Le he suplantado á usted!
¿Quería usted que trabajase gratis?
SAM. ¡Me ha suplantado! ¡Un abrazo, hijo mío!
Eres mi digno descendiente. ¡No importa,
te perdonó! Ya procuraré yo aplastarte en la
primera ocasión.
FAR. Le felicito á usted.
CÓR. ¡Eres un verdadero yankée!
SAM. Y ahora siéntate, y asiste á este consejo de
(1) familia; ya te harás cargo... Continúe us-
ted. (Se sientan.)
FAR. Ante todo, ¿insiste el señor Marqués en su
resolución de no casarse con Sarah?
LOLA ¡Insiste!
RGB. ¡Más que nunca!
FAR. Concluyamos: nosotros reclamamos á todo
trance una indemnización.
LOLA ¿A título de qué?
FAR. En concepto de daños y perjuicios.
LOLA ¿Qué han perdido ustedes?
SAM. La consideración del mundo.
LOLA ¡Más pérdida que la tienen!
FAR. Ustedes nos han hecho una promesa de ma-
trimonio.
LOLA No es cierto.
SAM. Caballero, haga usted honor á su palabra.
LOLA En otro país cualquiera; en éste, las pala-
bras de los hombres no tienen ningún
valor.
SAM. ¡Oh! ¿Y ustedes creen que esto va á quedar
así?
FAR. ¡Pleitearemos!
ULISES ¡Les obligaremos!
SAM. ¡Les invadiremos!
FAR. Y exhibiremos vuestra promesa de matri-
monio.
LOLA Enséñenla ustedes y entonces...

(1) Roberto, Lola, Samuel, Ulises, Coronel y Farfáiz.

ESCENA XVI

DICHOS, SARAH primera derecha

- SARAH ¡Aquí está!
- LOLA ¡Oh!
- TODOS ¡Ah!
- SARAH Este caballero se habrá, sin duda, olvidado de ella, pero supongo que no negará su firma. (Saca un papel.)
- LOLA (¿Qué ha hecho usted?)
- ROB. (¡No lo sé; estaba loco!)
- SARAH «Adoro á Sarah Tapplebot con el propósito de casarme con ella. Marqués de las Villas, ¿no lo recuerda usted, no es verdad? Sin embargo, yo soy más generosa y más leal que usted y le devuelvo su promesa... ¡en pedazos! (Rompe el papel y tira los pedazos.)
- SAM. ¡Sarah!
- ULISES ¡Está loca!
- FAR. ¡Nos ha perdido!
- ROB. ¡Oh, ese rasgo!... (Lola recoge los papeles.)
- LOLA Le ha conmovido á usted, ¿no es cierto? Ese rasgo sería muy hermoso si no fuese una nueva celada... La felicito á usted, señorita; es usted una notable actriz. ¡Mire usted, todos en blanco!
- ROB. ¡Oh!
- TODOS ¿Eh?
- SAM. ¿Luego el verdadero documento?...
- SARAH (Aparte á Samuel.) Le perdí en Saratoga; por eso me he valido de este recurso diplomático; así, pues, querido tío, la diplomacia nada tiene ya que hacer. (A Roberto.) Caballero, usted lo ha querido... (Vase primera izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS menos SARAH

- SAM. Tiene razón. Pagará usted á la fuerza.
- FAR. ¡La guerra! ¡Lo que yo decía!
- LOLA (¿Y el capitán?)

- FAR. Sí, señor; la guerra.
ROB. Pues bien, ¡sí, á muerte! Yo solo contra todos. Estoy á sus órdenes.
- ULISES ¡Oh!
FAR. ¡Já, já!
ULISES ¿Y qué voy yo ganando con ponerme enfrente de usted?
- SAM. No, somos muchos; él se rendirá... ¡Enrique! ¡Ulises, hijo mío, á tomar posiciones! ¡Sitiémosle por hambre! (Ulises y Farfaix sacan los revolvers y se esconden detrás de las columnas del foro.)
- ROB. ¿Tomar posiciones?
LOLA Para cazarle á usted. ¡No se mueva usted, por Dios! Ahí están.
- SAM. ¡Caballero, oiga usted mi ultimatum!
ROB. ¿Su ultimatum? Si pronuncia usted una sola palabra le arranco la lengua....
- COR. ¡Guerra, guerra!
SAM. Sí, el viejo Sam sacude sus zapatos.

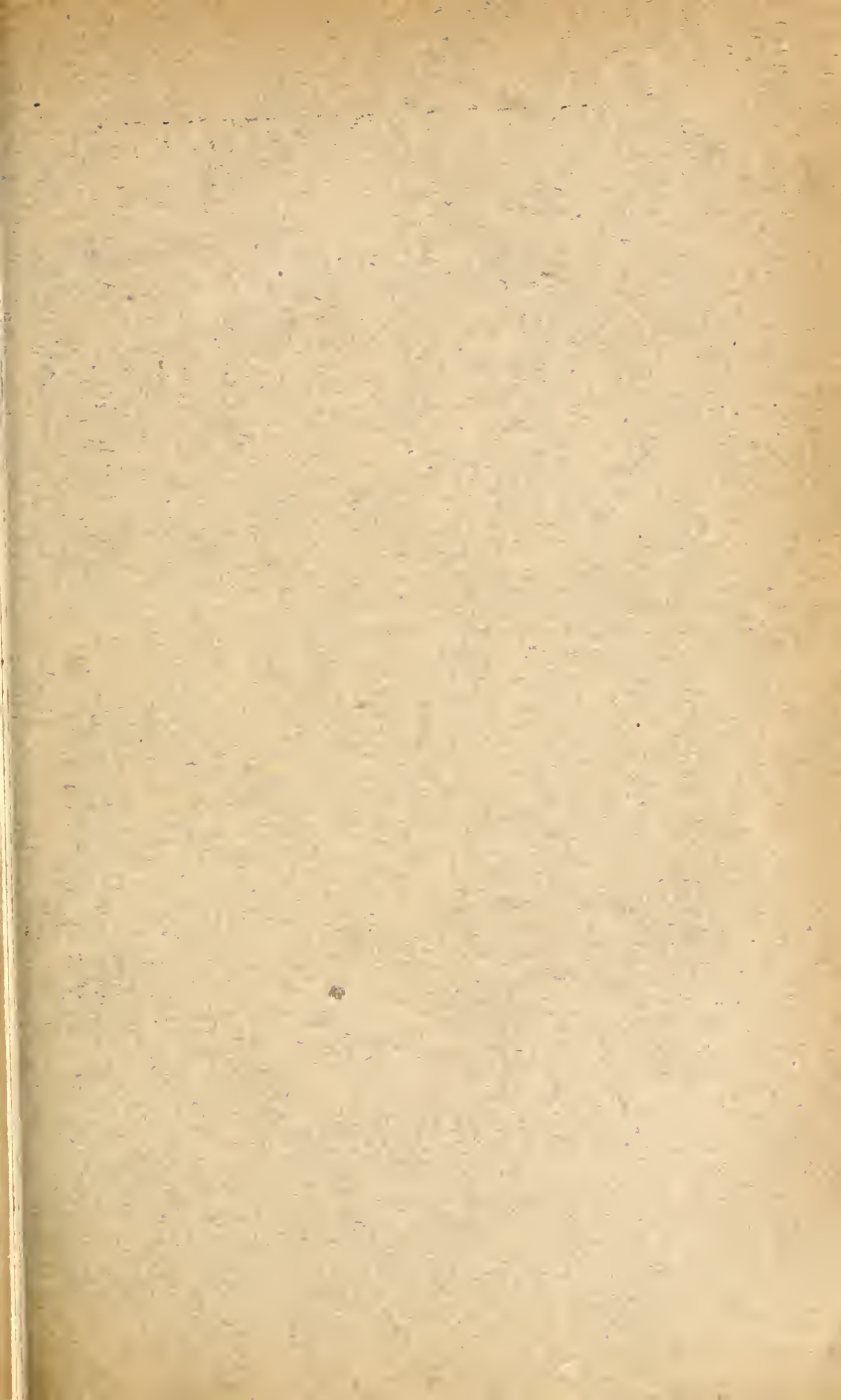
ESCENA FINAL

DICHOS, EL CAPITAN. Sale segunda derecha con las manos á la espalda.

- CAP. ¡Sus pezuñas, dirá usted mejor!
ROB. ¡El Capitán Oñate!
LOLA ¡Nos hemos salvado!
SAM. ¡El Capitán del barco español! ¡Prudencia, Nathaniel; es capaz de soltarnos un torpedol... ¡Mira cómo oculta las manos!
- CAP. ¿Por qué no han bajado ustedes?
LOLA No podíamos salir; estábamos bloqueados.
CAP. ¿Bloqueados? No he notado nada... ¡Ah!... ¿Aquellos dos valientes?
- SAM. (Diles que vengan; evitemos una catástrofe... ¡le estoy viendo la bombal...)
- CAP. Cuando ustedes gusten.
LOLA Sí, vamos.
ROB. ¡Cobardes! (Da el brazo á Lola y se dirigen foro derecha.)
- CAP. ¡Sin prisa, sin prisal

- FAR. ¡Me siento fieral!
ULISES ¡Estoy bravo!
COR. ¡Guerra, guerra!
SAM. ¡Calma! ¡Ya les devcraremos! Ahora, á fuer de cortesés, despedámosles con una rechifla general.
- CAP. Señores...
TODOS ¡Adiós, pobretes! ¡Já, já! (Gritos, silbidos, etc.)
CAP. ¿Eh?... esperen ustedes. España no sale silbada de ninguna parte. Despidánme ustedes sombrero en mano... ¿Verdad... que se descubrirán ustedes?
- SAM. (¡Tiene oculta la bomba, no hay más remedio! (Todos se descubren y el Capitán saca un cigarro.) ¡Oh!... ¡Es un cigarro explosivo!)
- CAP. Legítimo de la Habana; es decir, español. Este, ¡lo juro por mi madre, no se le fumarán ustedes, mientras yo viva!

FIN



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.